

Nery Alexis Gaitán

El Delirio de Contar

Entrevistas a narradores
hondureños

EDITORIAL PERSEO

El Delirio de Contar

Entrevistas a narradores hondureños



Editorial Perseo

El Delirio de Contar

Entrevistas a narradores hondureños

NERY ALEXIS GAITAN

1ra. Edición, 2011

® Nery Alexis Gaitán

Apartado Postal 1834

Tegucigalpa, Honduras

Tel. (504) 9737-9451

Correo electrónico: ngaitan@yahoo.com

Edición a cargo de Editorial Perseo

Correo electrónico: editorialperseo@yahoo.com

Impreso en España.
Reservados todos los derechos, ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, del autor o la editorial.

Impreso en España

El Delirio de Contar

Entrevistas a narradores hondureños

Indice

Definición de Objetivos Operativos.....	7
Introducción General.....	7
Reseña de los autores entrevistados.....	9

Entrevista a Leticia Silva de Oyuela:

La memoria es un camino de salvación frente a toda agresión.....	11
Bibliografía de Leticia de Oyuela.....	16

Entrevista a Santos Juárez Fiallos:

Antes de los 50's les apasionaban los temas bucólicos.....	17
Bibliografía de Santos Juárez Fiallos.....	20

Entrevista a Pompeyo del Valle:

Siempre hay un espacio para la esperanza.....	21
Bibliografía de Pompeyo Del Valle.....	25

Entrevista a Miguel Rodrigo Ortega:

En la vida, en más de una ocasión, cabe esperar lo inesperado.....	27
Bibliografía de Miguel Rodrigo Ortega.....	30

Entrevista a Galel Cárdenas:

El humanismo es la respuesta a la degradación social.....	31
Bibliografía de Galel Cárdenas.....	36

Entrevista a Héctor Bermúdez Milla:

Lo extraordinario despierta la curiosidad.....	37
Bibliografía de Héctor Bermúdez Milla.....	40

Entrevista a Juan Ramón Martínez:

El hombre siempre tendrá la fuerza para imponer su humanidad y sus virtudes.....	41
Bibliografía de Juan Ramón Martínez.....	46

Entrevista a Nery Alexis Gaitán:

Nery Alexis Gaitán creador de "Arrullos a la orilla del ensueño"; por Elvia Castañeda de Machado.....	47
----------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Quiero que los lectores reflexionen sobre el tiempo y sus misterios; por Juan Ramón Martínez.....	53
------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Bibliografía de Nery Alexis Gaitán.....	55
Conclusiones.....	56
Bibliografía.....	56
Anexo	
Antología narrativa de los cuentistas entrevistados.....	57
El sueño; Irma Leticia de Oyuela.....	57
El hombre de la americana; Santos Juárez Fiallos.....	60
La calle prohibida; Pompeyo del Valle.....	63
El reloj; Miguel Rodrigo Ortega.....	65
Margarita en la casa del viento memorioso; Galel Cárdenas.....	67
El extraño caso de Luna; Héctor Bermúdez Milla.....	73
El regalo de la vida y de la muerte; Juan Ramón Martínez.....	77
La hora de la dicha; Nery Alexis Gaitán.....	84

Definición de Objetivos Operativos

Obj. 1. Conocer los inicios, en la cuentística, de los narradores entrevistados.

Obj. 2. Definir la visión del mundo, y la temática abordada por los narradores, en su obra cuentística.

Obj. 3. Conocer la bibliografía de la obra cuentística, y demás géneros que hayan cultivado, los cuentistas entrevistados.

Obj. 4. Elaborar una antología cuentística de los narradores entrevistados.

Introducción General

En Honduras, los trabajos de naturaleza bibliográfica y de investigación de la literatura nacional han sido pocos y además limitados. Los investigadores literarios no han abordado el estudio del arte hondureño con la rigurosidad debida. En la narrativa, los trabajos realizados específicamente en el cuento han sido pocos; al respecto es importante mencionar el libro "Panorama crítico del cuento hondureño (1881-1999)" de la crítica literaria Helen Umaña, un trabajo ambicioso que reseña a ochenta y nueve escritores nacionales y seis extranjeros, pero que no refleja un análisis crítico profundo: "Como todo estudio de tipo generalizador, nuestro trabajo carece de la profundización que implica el análisis monográfico de cada autor e, inclusive, de cada cuento. Sin embargo, en cada tema o autor estudiado, hemos procurado destacar los aspectos más sobresalientes esperando que las reflexiones y deducciones realizadas sirvan de orientación para futuras empresas de mayor especialización" (Umaña, 1999). Asimismo se han publicado trabajos de análisis sobre el cuento que abordan generalmente un solo autor o una sola obra. Con el deseo de desentrañar el origen del cuento en Honduras y su evolución, así como determinar quiénes son los han escrito cuentos, se ha publicado el "Índice bibliográfico del cuento en Honduras" y se ha escrito el libro "El origen del cuento en Honduras, su formación y consolidación por el Grupo Literario Renovación" que determina de una forma detallada el origen del cuento y su consolidación como género literario en el país.

Los escritores hondureños siempre han estado como a la sombra, no es fácil ubicarlos, y sus datos biobibliográficos son escasos, de ahí la importancia del Índice..., ya mencionado. Asimismo, conocer sus inicios en la cuentística y por qué abordan determinados temas, así como acceder a su visión de mundo, no ha sido posible. Al respecto sólo se ha publicado, en 1991, el libro "Cultura hondureña contemporánea; diálogos y notas" del investigador y divulgador cultural Manuel Salinas Paguada. "El objetivo fundamental de esta publicación, es el de dar a conocer el pensamiento y la opinión de

algunos intelectuales sobre su propia obra, así como promover la creación literaria de jóvenes valores que se inician en las letras hondureñas” (Salinas, 1991), en este libro entrevista a pintores, poetas, historiadores y a seis narradores.

El cuento, género literario que se concibe como “un relato breve de asunto ficticio. Pueden distinguirse tres tipos fundamentales de cuento: el fantástico, simple juego de imaginación, auxiliada muchas veces por leyendas y consejas; el anecdótico, que gira en torno a un hecho o dicho significativo o ingenioso, y el doctrinal o didáctico, con moraleja deducida de la historieta. Este último constituye una variedad de fábula o apólogo” (Lapesa, 1983). El cuento ha sido abordado desde una temática muy variada en Honduras, en donde el criollismo o regionalismo invadió el género por varias décadas producto de las estructuras latifundistas que imperaban en el país. Con el paso de las décadas se dio una apertura hacia nuevos temas y se le dio un tratamiento diferente a los personajes, utilizando técnicas actuales del narrar.

Con el deseo de conocer más detalladamente la labor de los cuentistas, el por qué de su apertura hacia nuevos temas, los inicios en el género, su visión de mundo, sus proyectos literarios, etc., se ha elaborado este libro de entrevistas. Asimismo para que los lectores tengan un acercamiento a los narradores y para que los nuevos cuentistas conozcan el pensamiento y la visión artística de estos creadores que se han dedicado al cultivo del género a través de los años.

Los cuentistas entrevistados han sido y son muy importantes en el desarrollo del género en el país. Su trabajo, caracterizado por una alta calidad literaria, ha consolidado y señalado nuevos senderos, en relación a los temas y al aspecto formal, a la narrativa hondureña. Estos narradores, nutridos de la mejor literatura universal, han modernizado la literatura nacional.

Todas las entrevistas han sido publicadas en El Diario La Tribuna, en la sección La Tribuna Cultural; debido al carácter efímero de las publicaciones en los diarios, se han estructurado en este libro para que pervivan en la memoria colectiva.

Reseña de los autores entrevistados

Doña Leticia Silva de Oyuela fue ante todo una historiadora que se propuso ayudar a construir la identidad nacional con sus estudios históricos. Es autora de cuatro libros de cuentos, en donde, partiendo de eventos históricos, los ficcionaliza para acercar al lector a un pasado en busca de los orígenes de la identidad nacional. Sus cuentos, en los cuales prevalece un discurso narrativo ágil, dinámico y en cierto momento poético, presentan personajes que lucharon por su integridad, por su identidad moral, afectiva y social.

Don Santos Juárez Fiallos es el iniciador del cuento psicológico en Honduras, en 1937 empezó a publicar sonetos y algunos relatos de corte fantástico en revistas y periódicos, en donde emplea la superposición de planos, el desdoblamiento de los personajes, que sufren la tortura del alma esperando con paciencia el instante del resarcimiento, etc., haciendo uso de técnicas propias de la psicología, lo que deja entrever influencias de variada naturaleza desde Freud hasta Joyce, Kafka y posiblemente Borges, abriendo así una brecha en el criollismo que impera en esa época.

Don Pompeyo del Valle imprime en sus relatos una temática emparentada con las nuevas técnicas del contar. Sus personajes reflejan conflictos existenciales, ya sea de naturaleza social o amorosa. En ellos se advierte una crítica a la pérdida de la libertad y los valores morales; asimismo a los regímenes totalitarios. También su narrativa se nutre de la vena popular como las leyendas, lo maravilloso, lo onírico, que conlleva cierto realismo mágico.

Don Miguel Rodrigo Ortega, es un narrador sorprendente, es capaz de presentarnos desde situaciones extrañas hasta el quehacer cotidiano con la originalidad y solvencia de los mejores maestros del género. Sus cuentos nos hablan de la vida, de las ansias infinitas del alma que bordean el misterio, de la intriga, del amor deseado y esperado, del amor perdido y encontrado, del amor infeliz que extravió el olvido, o del encuentro del más allá teñido de lejanías y ensoñación. Es característica de sus cuentos el uso acertado del lenguaje, la palabra justa en el momento exacto, herencia de su vena poética, ya que siendo poeta conoce el poder del vocablo y la fuerza de expresión de las palabras concatenadas, que además de contarnos una historia, nos remontan a un vuelo poético en donde su prosa, en determinados momentos, se vuelve resonancias de la eternidad que nos remontan al encuentro del infinito.

Don Galel Cárdenas es un narrador preocupado por la justicia y la equidad social. En sus cuentos se plantea la lucha por una sociedad más justa. Asimismo la búsqueda de los valores morales y

espirituales está siempre presente en sus personajes. Algunos de sus cuentos bordean el realismo mágico; asimismo se percibe cierto gusto por las formas barrocas y neobarrocas en el contar.

Don Héctor Bermúdez Milla es un narrador que utiliza elementos de corte fantástico y humorístico. El azar, lo fortuito y lo extraño, están siempre presentes en sus relatos. Los personajes, enfrentados a situaciones inusuales, fuera de toda lógica, actúan por motivaciones extrañas que reflejan el insondable misterio de lo humano, y de la vida en sí. Asimismo en sus relatos aboga por los valores familiares.

Don Juan Ramón Martínez es un narrador preocupado por el bienestar social y la calidad existencial. Sus relatos son testimonio de las condiciones sociales y de represión que se vivió en Honduras en la década perdida (1980). Asimismo aborda los temas universales que enfrenta el ser humano en los escenarios vitales: el amor, la soledad, la venganza, la solidaridad, la dignidad... temas que son tratados con mucha soltura y precisión.

Don Nery Alexis Gaitán es un prolífico narrador. Sus libros abordan temas novedosos como el tiempo y sus consecuencias; la búsqueda de la plenitud existencial; el amor ante el tiempo y el olvido; la ciencia ficción y los valores humanos; o las respuestas a los eternos enigmas filosóficos. Con su trabajo narrativo esquematiza la ciencia ficción en Honduras y abre las puertas a nuevos temas que evidencian las grandes inquietudes que se plantea el ser humano a lo largo de su existencia. En sus escritos está siempre presente la búsqueda de los altos valores éticos, morales y espirituales.

ENTREVISTA A LETICIA SILVA DE OYUELA

La memoria es un camino de salvación frente a toda agresión extranjera

El pasado 23 de enero de 2008, dejó de existir Doña Leticia Silva de Oyuela, historiadora, narradora, divulgadora cultural, promotora de artistas; hondureña digna y noble que dignificó a la patria en todos sus quehaceres. A continuación reproducimos una entrevista que le realizamos, en agosto de 2003, en su condición de cuentista.

Doña Leticia, empezaremos con una pregunta extraña para una entrevista sobre el cuento, dígame ¿cuál es el origen de su inmenso amor por la Historia de nuestro país?

Tal como le dije a Roberto Sosa, en una entrevista larga que le di, hace algunos años (véase "Voces en la Sombra" edit. Guaymuras), yo me pasé desperdigada por mi afición a la promoción. Como directora de Extensión de la UNAH, me dediqué a hacer exposiciones de pintura, ciclos de lectores, obras de teatro, etc. A partir de 1975 empecé a estudiar historia para encontrar mi propia respuesta, procurando resolver las respuestas que dejaron en el aire los padres de la historiografía nacional, desde Vallejo, pasando por Rómulo Durón, hasta el día de hoy tratando de encontrar mi propia verdad.

Esta búsqueda hizo que me encerrara en los Archivos Nacionales y en libros teóricos, cerca de quince años. Descubrí que la historia es un saber acumulado, que se ejercita con la memoria, que la memoria es un camino de salvación que te protege frente a toda agresión extranjera. Aprendes a manejar la historia de donde surge tu ser real, el camino de tu identidad, y de pertenencia. Si recuperamos la memoria podemos definitivamente ser más nosotros mismos.

Usted ha publicado el libro: "Dos Siglos de Amor" que son 26 historias de amor realmente acontecidas, para usted ¿este libro se circunscribe al campo de la Historia solamente?

Cuando escribí "Dos Siglos de Amor" había un ambiente xenófobo en el país y recordé que Honduras se parece mucho a la antigua Bohemia (hoy Checoslovaquia) que abrió las puertas de su casa para recibir a todos los desconsolados del mundo. Lo que la hace muy parecida a Honduras. Cuando llamaban a la ciudad capital Praga es porque era tierra de paso, como Honduras, donde la raza está constituida básicamente por mestizos de todas partes del mundo, que han llegado, transportado su propia cultura, nos han enriquecido, o se han enriquecido, se han marchado o se han quedado. Eso está puesto y bien documentado en "Dos Siglos de Amor".

Según nuestra apreciación, "Dos Siglos de Amor" es un libro de narrativa en donde se ha tomado de pretexto la Historia para hacer literatura, ¿qué nos puede decir al respecto?

Me parece que la pregunta está más bien hecha al revés. Como tú sabes hay una trilogía narrativa que la componen "Dos Siglos de Amor", "De Santos y Pecadores", y "Las Sin Remedio". Todas son historias ciertas y documentadas. Como maestra que fui sabemos que los jóvenes no quieren leer historia, le tienen miedo a las fechas. Mi primera experiencia surgió con José Miguel, el pintor criollo, y descubrí que los jóvenes precisan de una historia bien escrita, bien narrada y argumentada.

La corriente contemporánea de la historia ha adquirido distintos nombres por donde circula, para los alemanes le llaman "Historia Urbana", para los franceses le han venido llamando "Petit Histuar", que se han desprestigiado mucho, porque ahora con eso de la industria editorial ha terminado solamente en hitos de cama o como se dice también en el argot, cuentos de boudoire.

En tanto que yo estoy en la línea de don Luis González y González, el mexicano; yo pretendo hacer una "micro historia", que más bien va sobre la historia de las mentalidades. Los pueblos necesitan recuperar la memoria, por lo tanto mis escritos sólo son historias bien contadas, para explicar determinados períodos.

Yo jamás he pretendido ser literata, yo sólo sé usar la literatura como herramienta. Escribir bien ayuda a que se comprenda mejor.

Su segundo libro de narraciones "De Santos y Pecadores", que contiene veintitrés historias, ¿es una especie de advertencia histórico-literaria para no repetir los males del ayer?

Puede ser, porque yo escribo buscando cierta forma de ejemplarizar con la historia. Este libro lo escribía pensando que los polvos de ayer, producen estos lodos.

Usted plantea que sus personajes, del cual se deslinda el hondureño común, será el mismo a través de los tiempos, nada más que en un pasaje histórico-temporal diferente, sus historias de amor parecen demostrarlo, ¿es así?, ¿qué destino humano devela su literatura a través de la Historia?

Te repito que no soy literata, apenas conozco como toda persona culta los elementos en boga. Tengo muy en cuenta lo que el público pide, lo que no saben, lo que quieren saber; y lo ambiente a la idea de que nos habló Octavio Paz. No buscar una restauración, sino una reposición histórica. Lógicamente en mis historias trato de buscar ese *ethos* esa

alma, que ha buscado construir el hondureño a través del tiempo. Una especie de historia literaria radica en el hecho de que veamos a la lectura como un espejo. Reconocernos a nosotros mismos es mejorar.

Su tercer libro narrativo "Las Sin Remedio. Mujeres del siglo XX" que contiene veinte historias, destaca la participación femenina en lo más importante de la vida: el amor. ¿Son mujeres sin remedio porque deciden entregarse al amor rescatando así lo humano, que es lo único que tiene valor en la existencia?

Del argumento de cada obra cada quien puede decir lo que quiera, de acuerdo a su propia verdad. La mexicana Consuelo Meza Márquez, presentó en el Congreso de Literatura de este año, un lindo trabajo titulado "La construcción del ser femenino en la narrativa de Leticia de Oyuela". Yadira Eguigure (quien ha trabajado conmigo) dice que en el sentido del amor está mi voz. Tal como te repito, la escatología de la obra la marca el público, y sobre todo el público lector. De ahí se escapa de las manos del autor. Lo importante es que la obra camine, que sea leída.

Usted nos cuenta nuestra Historia rescatando los valores eternos del alma. ¿Por eso escribió un libro sobre historias de amor teniendo a la mujer como protagonista, porque es ella la estabilidad del hogar?

Tal como ya dije, y como buscan los críticos de arte, escribir es un poco desnudarse. Violetta Leduc, acostumbra decir que si el público aún no resiste el strip tease del cuerpo, mucho menos lo hace del alma. Y al escribir, una está dando lo que mejor siente de sí. De ahí viene la moda de la psico historia, que busca reunir los elementos humanos del autor con los sucesos narrados.

Siguiendo el discurrir de nuestra apreciación, díganos ¿cómo se inicia en el campo de la narrativa, específicamente en el cuento?, o dicho de otra manera, ¿en qué momento la Historia se encuentra con la literatura?

Creo haberte explicado esto en la pregunta 3, pero te repito, mis escritos sólo son historias bien contadas, para explicar determinados períodos.

¿Qué aspectos de nuestra sociedad le ha preocupado resaltar en sus cuentos y por qué?

Busco hacer pareja en cuanto al juego de clases sociales. Lo importante lo marca la esencia interna del personaje.

Con estos relatos, al ser testimonios históricos, ¿se puede perfilar nuestra identidad, es el amor el corazón de la Historia?

La propuesta personal siempre es variable, naturalmente que yo seleccioné las historias más denotativas en relación con la identidad natural y en relación con nuestros propios valores.

¿Cuáles son los autores nacionales y extranjeros, que han influido en su obra narrativa?

En mis autores extranjeros me gusta declarar que yo soy básicamente hija de Alejo Carpentier. Al leer *El Arpa y la Sombra* yo lo considero mejor que *Cien Años de Soledad*, por eso yo creo en el camino del ensayo histórico, y nuestra alma se refleja mejor en Carpentier que en García Márquez, por lo tanto yo creo que el realismo histórico es más categórico que el realismo mágico. En los nacionales, yo he hecho más las creencias de mi gran maestro Ramón Oqueli y naturalmente agradezco a todos aquellos que han depositado su fe en mí. Que son los amigos de todos los días y que llenan mi cotidianeidad.

De los relatos que ha escrito, ¿cuáles son sus favoritos y por qué?

Naturalmente ya he hablado de mi libro insignia José Miguel Gómez: *Pintor Criollo*, una aproximación histórica. Posiblemente sea mi libro predilecto, porque ahí como investigador partí de cero. El personaje era una obsesión, se me metía y lo volvía a encontrar, rompía los originales y los volvía a reponer.

¿Cuáles son sus apreciaciones sobre la narrativa hondureña actual?

Parece que en los últimos años se manifiesta una inquietud muy grande que se deduce por el campo editorial. Cada día se publica más en todos los términos. No hay que cerrarse ni pretender ser severo porque el tiempo lo dirá.

Para usted ¿qué es el cuento y qué elementos son imprescindibles para que un cuento sea perfecto?

Tal como te expliqué no soy literata ni mucho menos, no sé nada de gramática, gracias a Dios tengo un buen copyright y una editorial que me limpia las páginas.

¿Qué consejos le daría a un cuentista joven?

Los consejos son como las recetas de cocina, lo mejor es no darlos.

¿Cuáles son sus próximos proyectos literarios?

Acabo de presentar mi último ensayo histórico sobre la minería, con lo que cierro otra importante actividad productiva como fue la ganadería. Algunos amigos me incitan para que termine la trilogía con una historia de la tierra, pero mis condiciones físicas me hacen pensar que este tema es trabajo para otra generación. Ya tengo problemas de vista, de movilidad. La vida cada día se complica más. Cualquier trabajo nuevo en que me empeñe será producto del mito y la fantasía y de lo mucho que sé, que quiero que también se convierta en herencia de otras generaciones.

Nota: La autora publicó en agosto de 2005 un cuarto libro de cuentos: "Ángeles Rebeldes".

20 de agosto de 2003

Bibliografía Irma Leticia Silva de Oyuela

Obra publicada: **CUENTO**: Dos Siglos de Amor (1997), De Santos y Pecadores; un aporte para la historia de las mentalidades (1546-1910), (1999), Las Sin Remedio, Mujeres del Siglo XX (2001), Ángeles Rebeldes (2005). **HISTORIA**: La Raíz de la Religiosidad en la Cultura Hondureña (1985), Un Siglo en la Hacienda: Estancias y Haciendas Ganaderas en la Antigua Provincia de Tegucigalpa (1680-1853), (1988). Notas Sobre la Evolución Histórica de la Mujer en Honduras (1989), Cuatro Hacendadas del Siglo XIX (Selección de cuatro capítulos de la mujer en la hacienda), (1989), Historia Mínima de Tegucigalpa (1989), Fe, Riqueza y Poder (1992), José Miguel Gomes Pintor Criollo (1992), Mujer, Familia y Sociedad (1993), De la Corona a la Libertad: Documentos Comentados para la Historia de Honduras, 1778-1870. Choluteca: Ediciones Subirana, Centro de Publicaciones, Obispado de Choluteca (2000), Esplendor y Miseria de la Minería en Honduras (2003), Arte y Evangelización (2003), La Batalla Pictórica, Síntesis de la Historia del Arte en Honduras; Ramón Rosa, Plenitudes y Desengaños; Confidente de Soledad, Retrato Intimo de Teresita Victoria Fortín; La Virgen María en la Plástica Hondureña. Próximos a publicarse: Las Rutas del mestizaje en Honduras (Edit. Subirana, Choluteca); Respaldo Histórico de la Exposición "Arte y Evangelización" realizada en la Catedral Metropolitana de Tegucigalpa, conmemorativa al V Centenario de la celebración de la primera misa en suelo firme americano (AMDC). Clementina Bifronte (Edit. Iberoamericana); Retrato Simeótico del Pbo. y Bachiller José Simeón de Celaya en el retrato de José Miguel Gomes (facit. 1986) (Edit. Subirana, Choluteca); Crónicas de San Miguel (historia novelada).

Esta entrevista se publicó en el Diario La Tribuna el domingo 3 de febrero de 2008.

Entrevista a Santos Juárez Fiallos

Antes de los 50's les apasionaban los temas bucólicos

Estimado Don Santos Juárez Fiallos: ¿Cómo se inició en el campo de la narrativa, específicamente en el cuento?

Desde niño leía los cuentos del español Saturnino Calleja. Eran unos libritos de unas treinta páginas, para deleite de jóvenes que aún estaban en la escuela primaria, aunque también los disfrutaban personas mayores. Me impresionaban tanto que hasta soñaba con "El Fantasma de la Luz Verde", que era el título de uno de aquellos cuentos para infantes. Cuando finalizaba la enseñanza de la primaria, leía las historias fascinantes del italiano Emilio Salgari, aún me recuerdo de algunos de esos libros, helos aquí: "El León de Damasco", "La Venganza de Yañez", "Los Tigres de Momprasem", que intercambiábamos con compañeros que tenían las mismas aficiones. Supuse que yo podría escribir historias parecidas.

Usted es el iniciador del cuento psicológico en Honduras, podría decirme por qué aborda esta particularidad, tomando en cuenta que eran otras las corrientes que predominaban en nuestra narrativa en ese tiempo.

No creo ser el "iniciador" del cuento psicológico en Honduras, en donde, más de ciento setenta narradores han dado a conocer sus cuentos (desde 1881 hasta la actualidad), pero es importante hacer énfasis en la motivación interior que tienen los personajes para actuar de la forma en que lo hacen.

La psicología experimental trata de las leyes que rigen el comportamiento humano. No puede existir un cuento que ignore al hombre. En toda narración (o cuento) entra el elemento psicológico.

En sus cuentos predomina el ambiente urbano, citadino, que va de la mano con el ambiente psicológico del personaje, ¿qué lo motiva a tratar la ambientación de esta forma en sus cuentos?

Antes de la década de los años cincuenta del siglo pasado, los narradores se ocuparon del ambiente rural. Les apasionaban los temas bucólicos. Antes que pensar en la urbe, pensaban en el campo.

Muchos literatos se cansaron de tales ambientes, y pensaron que la ciudad serviría mejor al estudio de esos millones de almas que pueblan las metrópolis. Lo antedicho explica por qué mis cuentos son urbanos.

¿Qué aspectos de nuestra sociedad le ha preocupado resaltar en sus cuentos y por qué?

Ninguno en particular, y todos en general. El tema no surge porque el autor decida: Hoy va a tratar de la solidaridad, de la honradez o la codicia; o de los siete vicios y las siete virtudes. El tema es impredecible, surge en la mente en un instante y cuando se logra conformar el relato, puede suceder que el mismo autor, el lector o el crítico, busque la casilla donde ser ubicado.

Usted publicó en 1989 "Los alegres años veintes y otros cuentos hondureños", en donde maneja con maestría algunas técnicas psicológicas como la introspección, la superposición de planos, el monólogo interior, la venganza de un personaje que se posterga hasta el momento exacto de resarcirse, etc., ¿qué visión de mundo plantea usted con este libro?

En realidad planteo una cosmovisión; es decir, una manera de ver e interpretar el mundo en que estamos inmersos.

¿Podría decirme qué autores o corrientes científicas han influido en su obra y que le han permitido reflejar el tormento del alma humana?

A través del tiempo ha habido infinidad de corrientes literarias: Romanticismo, Postromanticismo, Modernismo, Regionalismo, Criollismo, Prevanguardia para sólo mencionar algunas. Nunca he pretendido ubicarme en determinada corriente. Creo que muchos autores escriben sin pensar en qué grupo o corriente pudieran estar comprendidos y éste es exactamente el caso mío.

Desde la perspectiva literaria, ¿cuáles son los autores que han influido en su obra narrativa?

Podría ocurrir que determinados autores de obras literarias, puedan haber influido en lo que escribimos. En mi caso, sin darme cuenta de tal situación. Aunque creo que lo mismo les ocurre a otros autores.

De los cuentos que ha escrito, ¿cuáles son sus favoritos y por qué?

"El hombre que no quería hablar": me satisface pues en el mismo, no todo es ficción. Yo conocí a "Calandraca", su personaje central. El cuento "Vientos de borrasca", refleja una situación hogareña, que no he podido olvidar. El intitulado "El hombre que no debía favores", también es tomado de la vida real. Es una reminiscencia puesta en letra de molde.

¿Qué piensa de la narrativa hondureña actual?

Pienso que vivimos uno de los mejores momentos de la cuentística hondureña, usted mismo puede elaborar una lista de destacados narradores cuyas obras podrían figurar en la más exigente antología del cuento universal. Y no lo tome como un elogio inmerecido, Nery Alexis, afirmar que sus cuentos no sólo llenan los requisitos del avezado lector, sino que utiliza recursos de un exotismo nada usual en nuestros narradores; lo que debe satisfacerle en grado sumo.

¿Qué consejos le daría a un cuentista joven?

Le diría que no se canse de leer los cuentos, no sólo de autores nacionales sino de otros países. Y aún más: Que leyera a los narradores de otras lenguas en las mejores traducciones, así mejoraría su acervo cultural y le daría grandes satisfacciones.

Amigo Nery Alexis: Le agradezco su bondad al interesarse en mi modesta producción literaria, y le felicito por sus grandes logros en el vasto campo de las letras.

4 de julio de 2003.

Bibliografía de Santos Juárez Fiallos

Poeta, narrador y periodista. Nació en Comayagüela, Distrito Central, el 8 de julio de 1916 y murió en septiembre del 2005. Estudió Magisterio y se graduó de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Fue Jefe de Redacción de la revista "Tegucigalpa", director del semanario "El Tiempo" (1951) y director del Diario "Prensa Libre" (1954). Fue miembro fundador de la Asociación de Prensa Hondureña y del Pen Club de Honduras, en cuyas directivas fungió como Secretario durante varios períodos. Fue miembro de la Academia Hondureña de la Lengua, en la cual fue Subdirector. Residió en Tegucigalpa y fue colaborador de diversos suplementos literarios. Se le otorgó el Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa en 1990.

Obra publicada: **CUENTO:** Los Alegres Años Veintes y Otros Cuentos Hondureños, Tegucigalpa (1989), El Fugitivo (inédito). **POESÍA:** Sólo es el Viento Amada (1982). Cincuenta Sonetos (2004), en la Revista de la Academia Hondureña de la Lengua, No. 10, enero-junio. **NOVELA:** La Posada del Gato Pardo (inédita). **ENSAYO:** La Vida de Adolfo Zúñiga (inédito). **TEATRO:** Motivo Familiar (s. f.).

Esta entrevista se publicó en el Diario La Tribuna el domingo 17 de febrero de 2008.

Entrevista con Pompeyo del Valle en su condición de narrador

Siempre hay un espacio para la esperanza

¿Cómo se inició en el campo de la narrativa, específicamente en el cuento?

Mis primeros intentos en este terreno se remontan a los años cincuentas del siglo veinte recién pasado. Creo que fue con dos o tres textos aislados, publicados en igual número de revistas o periódicos diferentes. De estos trabajos sólo tengo en mi poder uno, fechado en diciembre de 1953. Se titula *Un pasaje al cielo* y peca (isoy un gran pecador!) de un exagerado "ternurismo". No me excusa el hecho de que cuando lo escribí era yo un aprendiz de brujo muy inexperto. Los otros dos textos son peores, y por esa razón deben quedar donde están: en el olvido. No reincidí en estos afanes sino muchos años después, cuando escribí del 18 de febrero al 13 de marzo de 1967, las páginas de *Retrato de un niño ausente*, que es un conjunto articulado de estampas autobiográficas. Su *editio princeps* se remonta a 1968.

Usted publicó en 1982 "Los hombres verdes de Hula", ¿qué representó para usted la publicación de este libro y cuál es la visión de mundo que deseó transmitirle a sus lectores?

Este libro obtuvo el Premio de Narrativa Universidad Nacional en 1980, pero se publicó hasta dos años después. Consta, en su edición original, de diecisiete textos que enfocan diversos aspectos y niveles de la realidad... incluida esa zona de los sentimientos, a veces tan contradictoria y oscura. También figuran en ellos, como un telón de fondo, hechos irremediamente históricos: el huracán Fifi de 1974, y la guerra entre Honduras y El Salvador de 1969, pero vista en el interior del corazón humano. Luego, más acá o más allá, la degradación y la soledad del hondureño, cada vez más infamado por la corrupción en todas sus formas. Al final, sin embargo, se abre un espacio para la esperanza, con el cuento que cierra el volumen y que se titula *La felicidad*. De mis libros, éste es el que más ediciones ha tenido entre legales e ilegales.

En sus relatos menciona elementos o seres mitológicos, especialmente maya-quichés; y hay asimismo alusiones a conflictos bélicos (la mal llamada guerra del fútbol, la confrontación entre israelíes y palestinos), ¿qué lo motiva a trabajar su ficción desde estas perspectivas?

Lo que pasa es que, por ejemplo, el texto número 4, *Asor Airam (y los guerrilleros palestinos)*, desarrollado en dos niveles (el segundo fluye entre paréntesis, comenzando en el título), es un relato autobiográfico de amor y de guerra, cuya protagonista no aparece en la narración y sólo se menciona su nombre (en escritura cifrada). Asor Airam procedía de una de las familias más encumbradas y conocidas de Tegucigalpa, y con ella tuve una relación muy extraña, instaurada en el mundo de los sentidos pero gobernada por la fantasía. No sé cómo explicar mejor esto. Lo cierto es que aún conservo dos epístolas manuscritas suyas. Asor Airam es también la anónima heroína de algunos de los poemas que incluí en mis libros *Duración de lo eterno* y *Ciudad con dragones*. En lo que respecta a la guerra entre palestinos e israelíes, se trata del conflicto armado entre ambos pueblos en otra de sus infinitas reediciones, y que venía en la primera plana de los periódicos en los comienzos de los años setentas. Sobre la guerra del fútbol (espectral en el cuento *Hay otras cosas*), ¿qué puedo decir? Es un hecho que permanece clavado como un cuchillo en los intersticios de nuestra historia, tinto en sangre hasta la empuñadura. En lo que se refiere a mi inclinación por los mitos maya-quichés y de otras culturas del mundo (la escandinava, la griega, la celta), debo expresar que para mí ellos forman parte de una realidad que no por fantástica pertenece menos al hombre, y antes por el contrario, está en la raíz misma de su ser.

En 1993 la Editorial Guaymuras publicó no sé si la cuarta o la quinta edición de “Los hombres verdes de Ula” (ahora sin la h), en donde usted incluyó tres nuevos relatos: “Un señor vestido de levita”, “Sájar” y “Punto muerto”, asimismo excluye dos textos: el que presta su título al libro y “La recompensa”, podría decirnos ¿cuál es la razón de estos cambios?

Sí, claro. Suprimí la letra h del nombre sustantivo Ula, porque no la necesita. Me di cuenta de ello cuando de casualidad leí un texto histórico relacionado con la creación de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa y los pueblos de su jurisdicción en 1580: Joxona, Tutumbla, Lugarén, Lepaterique, Támara, Agalteca, Guarabuquí, Ula y otros lugares. La palabra *Ula* escrita así, sin la h, resultaba a mi vista mucho más bella en su grafía, y entonces decidí hacer el cambio, más por razones estéticas que por razones históricas. También excluí los textos mencionados, pero para trasladarlos a otro libro, donde encajarían mejor. Este otro libro es *Una escama de oro y otra de plata*, y hay un cambio más: el título *La recompensa* se convirtió en *Santiagoullo*.

En 1989 publicó el libro de narraciones “Una escama de oro y otra de plata”, que están basadas en tradiciones orales donde usted retoma personajes sacados de las leyendas y mitos populares de Honduras. ¿Por qué este acercamiento a lo real

maravilloso partiendo de los relatos del pueblo?

Porque lo "real maravilloso" se encuentra ahí, en los hechos y en la invención colectiva y anónima. Si no que lo digan Asturias y Carpentier. Los personajes y las ficciones que forman la trama de este libro no me pertenecen. Nada es mío en estas páginas, salvo el signo o código que las agrega al mundo de la técnica y la civilización contemporáneas.

¿Cuáles son los autores que han influido en su obra narrativa?

Mis narradores favoritos son Saki, Poe, Stevenson, Conan Doyle, Proust, Borges, Virginia Wolf, Jan Neruda, Rulfo, Monterroso, Cortázar... Tal vez lo mejor que he aprendido, leyéndolos, es el respeto por el oficio de escribir. Con García Márquez me ocurre lo siguiente: lo disfruto con miedo, porque es un autor que te atrapa con la personalísima acústica de su lenguaje y la belleza de sus procedimientos... Y hay ya demasiados "gabitos" por todas partes... Recuerdo que Darío dijo alguna vez: "Mi poesía es mía en mí". Pienso que sin duda el Nóbel colombiano podría decir algo semejante.

De los cuentos que ha escrito, ¿cuáles son sus favoritos y por qué?

Tal vez el ya tantas veces mencionado *Asor Airam (y los guerrilleros palestinos)* por las razones subjetivas dichas al principio de esta conversación; *La calle prohibida*, por su denuncia de la enajenación de las sociedades latinoamericanas desde una perspectiva fantástica, y uno o dos textos más que, de alguna manera, rozan otra vez experiencias personales mías. Estos últimos, aún no publicados.

Para usted ¿qué es el cuento y qué elementos son imprescindibles para que éste sea perfecto?

Una pregunta de semejante amplitud nos remite, para empezar, a las fuentes de la poesía épica, celebradora de las hazañas de hombres y de dioses. Así, canto y cuento marcharían de la mano desde el principio. Para que un cuento sea posible las palabras se organizan para contarnos un suceso real o imaginario como una acción completa en sí misma, pero sometida a unos límites temporales. Además, con una visión tan abarcadora tendríamos que considerar el entramado del canto homérico la *Odisea* como una serie de historias referentes a las aventuras extraordinarias del valeroso y astuto rey de Itaca. Lo mismo tendríamos que hacer con algunos textos de la *Biblia*, los cantares de gesta, el romancero español, el corrido mexicano, tan lleno de peripecias, y las letras de las canciones con ritmo de *salsa*, como las dedicadas a Pedro Navajas y a Juanito Alimaña. Ahora bien: no sé qué decir respecto a lo que hay que hacer

para que un cuento sea perfecto. No creo que exista una receta para conseguir ese propósito. Sólo intuyo que la tensión del relato debe mantenerse desde la frase inicial hasta la última, y eso exige que el texto no se extienda demasiado. Creo que la brevedad es uno de los mejores atributos de un buen cuento. Aunque en esto, como en todo, no conviene exagerar. Es imposible contar una historia plena de sentido en una sola línea. El caso de *El dinosaurio* de Augusto Monterroso, mi paisano, aunque él se consideraba guatemalteco, es excepcional.

Martes 3 de junio de 2003.

Bibliografía de Pompeyo del Valle

Poeta, narrador y periodista. Nació en Tegucigalpa en 1929. Pertenece a la Generación Literaria de 1950. Hijo de Carlos del Valle y Soldevilla, natural de Arequipa, Perú, y de Carmen Moncada Rivera, hondureña, originaria de Santa Bárbara. Desde muy temprano ejerció la profesión del periodismo. Fue reportero del diario "El Cronista", donde tuvo a su cargo la página cultural. Trabajó en el diario "El Día" En 1978. Fue director y locutor del diario radiofónico "Meridiano", transmitido por Radio América y libretista de Radio Comayagüela. Fue Director de la Revista de la Universidad de la UNAH y de "El Gato Negro", magazine de narraciones, sucesos extraordinarios y otras novedades. También dirigió los semanarios políticos "Jornada", "Orientación", "Alianza", "Futuro" y "Semana Popular". Durante cerca de dos lustros fue Jefe-fundador del Departamento de Publicaciones de la Secretaría de Cultura y Turismo y Director de la revista "Sectante", órgano de divulgación del referido ente estatal. Su práctica en la arena de la lucha social le ocasionó prisiones y destierros. Ha viajado por Centroamérica, México, El Caribe y Europa. Su obra ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos el ruso y el inglés. Su libro "Ciudad con Dragones" mereció el Premio de Poesía en el concurso patrocinado por el Consejo Metropolitano del Distrito Central, hoy Alcaldía de Tegucigalpa. En 1980, con su libro de cuentos "Los hombres verdes de Ula", ganó el concurso de narrativa patrocinado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Se le otorgó el Premio Nacional de Literatura "Ramón Rosa" en 1981. Actualmente trabaja en el Ministerio de Cultura y las Artes en el Departamento del Libro.

Obra publicada: CUENTO: Los Hombres Verdes de Ula, Tegucigalpa (1982), Una Escama de Oro y Otra de Plata (figuras y ficciones de la tradición oral de Honduras, Tegucigalpa, 1988). POESIA: La Ruta Fulgurante, Tegucigalpa (1956), Antología Mínima, Tegucigalpa (1958), El Fugitivo, San Pedro Sula (1963), Cifra y Rumbo de Abril, México, D. F. (1964), Nostalgia y Belleza del Amor, Tegucigalpa (1970), Monólogo de un Condenado a Muerte, Tegucigalpa (1978), Ciudad con Dragones, Tegucigalpa (1980), Duración de lo Eterno, Tegucigalpa (1988), Poemas Escogidos, Tegucigalpa (1989). PROSA: Retrato de un Niño Ausente, Tegucigalpa (1968), El Hondureño, Hombre Mítico, Tegucigalpa (1977), El Encantado Vino del Otoño (2002). ENSAYO: El Sentido de la Fuerza en Ramón Rosa (1976), Comer y Beber en Honduras, Tegucigalpa (2003). ANTOLOGIA: Exaltación de Honduras (en colaboración con Oscar Acosta, 1971), Preludio Continental (1977), Árbol de las Maravillas (2000).

Esta entrevista se publicó en el Diario La Tribuna el domingo 2 de marzo de 2008

Entrevista a Don Miguel Rodrigo Ortega

En la vida, en más de una ocasión, cabe esperar lo inesperado

¿Cómo se inició en el campo de la narrativa, específicamente en el cuento?

Dicen que los hombres primitivos se reunían en torno a una fogata y en la boca de la caverna que habitaban, a relatar las correrías del día: la lucha con las fieras; las cavilosas elucidaciones en torno del fucilazo del relámpago y de la estruendosa repreñión de los dioses del trueno. Con los siglos así debe haber nacido la mitología: por tradiciones orales y la repartición del cielo, de los mares y de la tierra por los dioses y los elfos, y como no eran materialistas ni burócratas también se repartieron el viento. Así llegó el cuento a nuestras campiñas.

Este aprendiz de narrador se inició cuando platicando con algún amigo me decía: "Ese es el tema de un cuento". Tal vez el principio tenga algo de verdad, pero el resto es ficción. Decía Balzac que el secreto de una narración "está en hacer creer que lo que se lee ha ocurrido realmente". Es posible que esa aseveración del novelista francés nos haya guiado en nuestros intentos de narrador.

Usted publicó en 1977 el libro "Los instantes sin tiempo", en donde podemos advertir una nueva voz narrativa que incursiona en temas novedosos como lo extraordinario, la escisión de lo cotidiano e incluso la disolución de las barreras del tiempo, temas no tratados en el momento por los escritores hondureños. ¿Qué lo motivó a tratar estos temas y qué representó para usted la publicación de este libro?

El entusiasmo de una edad no muy juvenil ni tan tardía, pero ya madura después de tanto leudar esos temas me indujo a publicar "Los instantes sin tiempo".

En 1981 usted publicó "La senda de los sueños sin eco", en donde continúa con sus temas sorprendentes e incluso aborda lo misterioso y lo policial. Asimismo en 1985 publicó "El espejo habitado", colección de relatos en donde se perciben preocupaciones de orden social.

Después de la publicación de un libro, me di cuenta que había más cosas por decir. Otros temas que tienen como "leit motiv" lo inesperado, me llevaron a publicar "La Senda de los Sueños Sin Eco" y "El Espejo Habitado", que no me ruborizan.

Lo inesperado o situaciones extrañas a veces son elementos recurrentes en estos cuentos, ¿con qué propósito vital le brinda a los lectores estas propuestas narrativas?

Tal vez me repito al manifestarle que en la vida, en más de una ocasión cabe esperar lo inesperado. Podría mencionarle una veintena de temas, los cuales desovillando la imaginación resultaron en historias complicadas que llevaron a un final insospechado, no sabría decirle si en todas esas historias ese propósito me fue orientado hasta el final.

En 1997 usted publicó su cuarto libro de narraciones “Cuentos para el ayer de un futuro”, en donde siempre predominan los temas novedosos. Asimismo hay algunas narraciones que son homenajes a amigos que ya hicieron mutis en esta obra de pesares y alegrías que es la vida. ¿Qué significa para usted la publicación de este libro? ¿Cuál es el mensaje que desea transmitir a sus lectores?

Con “Cuentos para el Ayer de un Futuro” cerré el periplo narrativo, porque en el conjunto de los cuatro libros creo que hay unos ochenta cuentos, y ya el número (otros que juzguen la calidad) es suficiente para pretender señalar una huella.

En sus cuentos predomina la búsqueda de los valores humanos y la intención poética del cultivo de la belleza, a través de la palabra, es evidente ¿qué lo motiva a buscar lo trascendente y manejar las descripciones de esta forma en sus cuentos?

Creo que aunque haya temas volitando en la imaginación no seguiría publicando libros de cuentos ya que no quisiera que su número superara a los de poemas, por respeto al hecho de que fue en la poesía donde me inicié, y yo creo que si se “escarba” en las narraciones se advertirá algún mal disimulado amago poético.

¿Qué aspectos de nuestra sociedad le ha preocupado resaltar en sus cuentos y por qué?

Algo que desearía señalar aquí, es la valentía que se necesita para publicar un libro, porque se perdió el hábito por la lectura y por los libros; apenas visitamos otro país y advertimos el interés en adquirir buena lectura. Si observamos bien, es desalentador afirmar que Tegucigalpa es una ciudad sin librerías. Pero si “corre la voz” de que un autor famoso —aunque sea mal escritor— publicó algún mamotreto, se le alaba, y es de buen tono adquirir el mal parto y comentar algún pasaje de pésimo gusto, y a veces de tinte escatológico.

¿Podría decirme qué autores han influido en su obra y que le han permitido reflejar el tormento del alma humana? Desde la

perspectiva literaria, ¿cuáles son los autores que han influido en su obra narrativa?

A mi abuela materna, hija de un cura, en cuyo domicilio pasaba mis vacaciones escolares debo mi inveterado hábito por la lectura; "para que mejorara la letra" me asignaba a muy temprana edad la tarea de copiar páginas de El Quijote y me daba para que leyera "Un Lirio en el Valle" de Balzac, "Los Trabajadores del Mar" de Víctor Hugo, "Los Misterios de París" de Eugenio Sue, "El Cerro de las campanas", "La Emperatriz Sangrienta" y otras cuyos autores he olvidado. Después leía a Stendal (cuyo nombre era Henry Beyle), André Maurois (cuyo nombre era Emil Herzog), Somerset Maugham, "El Memorial de Santa Helena" del Conde Les Cases (que son confesiones de Napoleón), las autobiografías de Fouché, Talleyrand; de Chateaubriand sus "Memorias de Ultratumba", las memorias de Benvenuto Cellini donde relata hasta sus crímenes y detalles de Papas y de artistas como Miguel Ángel y Da Vinci de quienes fue contemporáneo.

Todas esas lecturas, en cuyo releer he encontrado tal vez más encanto que la primera vez, me han hecho agradecer a Dios —como no recuerdo qué autor— el tiempo extra de vida que me ha otorgado. De esos autores y de otros de la antigüedad, como Jenofonte en su "Retirada de los Diez Mil", o los "Comentarios a la Guerra de las Galias" de César, o "Los Anales" de Tácito, algo nos va quedando, siquiera sea un gusto para apreciar las lecturas; pues dedicar tiempo a los libros inmortales viene a constituir el recurso máspreciado para el enriquecimiento espiritual.

De los cuentos que ha escrito ¿cuáles son sus favoritos y por qué?

Recrear retazos de la vida en una entrevista, cuando uno puede ver hacia atrás sin avergonzarse, es como recibir la sorpresa de un encuentro subrepticio con una edad que se quedó empapelada, o como tener una "cita a ciegas" con una pecaminosa dama llamada "Saudade".

Cuéntenos, ¿cómo eran las relaciones entre los escritores en sus inicios literarios?

Cuando veníamos de San Pedro Sula a iniciar los estudios literarios, bastaba haber publicado algo para ser aceptado con efusión, no había espíritu negativo ni mezquindad. Con fraternal afecto recuerdo a Manuel Luna Mejía, Céleo Murillo Soto, Daniel Laínez, Claudio Barrera, Jaime Fontana, todos magníficos poetas, además de los intelectuales Alejandro Castro y Enrique Gómez. De esa fecunda generación vive Santos Juárez Fiallos, quien, a su condición de buen poeta reúne el

atributo de ser un magnífico narrador (*). No sé a que se debió aquel negativismo ulterior...

Para usted ¿qué es el cuento y qué elementos son imprescindibles para que un cuento sea perfecto?

Acerca del cuento sólo podría decirle que, en mi caso, siempre procuré contar algo arrancado de algún hecho real, después la imaginación fue tejiendo la urdimbre y me ha acaecido al relatar el suceso real, haber dudado sobre los pormenores del incidente, si tuvieron lugar en cierta forma, o cómo los tergiversé en mi fabulación.

El inconveniente de una entrevista es que se ve uno obligado a hablar de su persona, por más que en mi caso hayamos tratado en el curso de una larga vida de no otorgarnos protagonismo alguno en cualquiera de los campos de nuestro obligado trajinar. De manera que le ruego me perdone quien llegue a leer estas líneas, mi confesión de haber perpetrado algunos cuentos y cometido varios versos.

(*) Don Santos Juárez Fiallos, murió en septiembre de 2005.

Agosto de 2003

Bibliografía de Miguel Rodrigo Ortega

Poeta, narrador, ensayista y diplomático. Nació en San Marcos, Santa Bárbara, en 1922. Estudió la Carrera de Derecho en la UNAH. Como diplomático ha representado a nuestro país en Guatemala e Italia. En 1984 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura "Ramón Rosa". Es miembro de la Academia Hondureña de la Lengua.

Obra publicada: **CUENTO**: Los Instantes Sin Tiempo, México (1976), La Senda de los Sueños Sin Eco (1981), El Espejo Habitado (1985), Cuentos Para el Ayer de un Futuro (1997), Cuentos a la Orilla del Olvido (inédito). **POESÍA**: Itinerario de las Briznas (1972), Letras en la Piel de la Espuma (1982), Oda al Libertador (1983), Voces Desde el Sur del Alba ...en los labios del viento (2000). **ENSAYO**: El Arbitraje Internacional, Instrumento de Paz, Madrid (1958), El Valor de los Tratados Internacionales en el Derecho Interno (1964), Títulos de Adquisición de Soberanía en la Jurisprudencia y la Doctrina Internacional (1976), Morazán, Laurel Sin Ocaso, del cual han sido publicados tres tomos (1988, 1991, 1992). Morazán Ante la Juventud (Guía para la Cátedra Morazánica), (1991). Morazán, Perfil Continental (1992). **INÉDITOS**: Golpe de Estado, Poder Constituyente y Constitucional, El Eco del Silencio y Calendario Intemporal.

Esta entrevista se publicó en Diario La Tribuna el domingo 16 de marzo de 2008

Entrevista a Galel Cárdenas

El humanismo es la respuesta a la degradación social

¿Cómo se inició en el campo de la narrativa, específicamente en el cuento?

Mi experiencia como narrador empieza en la década de los 90's cuando me propongo incursionar este género. Recuerde que me había destacado como poeta al recibir premios importantes como el Rubén Darío a nivel latinoamericano, y el Juan Ramón Molina a nivel centroamericano, el primero en 1986 y el segundo en 1989.

Explorar este género era para mí fundamental, de modo que me propuse editar mi primer libro de cuentos "La sangre dio una sola vuelta". Nunca antes había publicado narrativa, así que con la experiencia de la lectura de todos los escritores del Boom latinoamericano me enfrenté al reto de proponer un texto narrativo en 1991, a la edad de 46 años.

Mi experiencia era más grande con el lenguaje poético, con el giro estético-metafórico, de ahí que muchos textos narrativos de mi producción contengan ciertos alientos poéticos que para mí constituyen todavía una línea de trabajo.

Usted publicó en 1991 "La sangre dio una sola vuelta", ¿qué represento para usted la publicación de este libro y cuál es la visión de mundo que deseó transmitirle a sus lectores?

Acabábamos de transitar por la política de seguridad nacional y sentía la necesidad de escribir algunos textos narrativos que sirvieran de testimonio del momento crucial por la cual había transcurrido una generación de hombres que creían en la utopía de la revolución socialista como posible destino de la sociedad hondureña. Sin embargo, también tenía en mi pensamiento la experiencia de la literatura fantástica, que es una de las venas de este libro, por otra parte deseaba expresar alguna temática de tipo rural, de allí que en el texto se perciban estos tres momentos que menciono.

En los relatos de este libro usted plantea problemas de tipo social, pero también incursiona en la ficción desde la perspectiva de lo fantástico (me viene a la mente su relato "Margarita en la casa del viento memorioso") ¿cuál es el puente que une estas dos temáticas en su obra?

Manejar un solo tema me parecía monótono, y entonces decidí, en alguna medida, abarcar diversas visiones. Este es un libro

pluritemático; decidí no encerrarme en una sola corriente estética literaria. Al no encasillarme pude abordar diferentes temas desde diversas perspectivas; así, elementos fantásticos vienen a consolidar temas de corte realista o social.

En 1992 usted publicó el relato: “La llama de todos los poros”, en donde hace su aparición Joel Briceño, un apasionado del deporte rey. Con este relato usted aborda el tema del fútbol por vez primera en la narrativa hondureña ¿qué lo motivó a tratar este tema tan complicado en una sociedad como la nuestra?

En mi juventud fui jugador de fútbol y de basquetbol, allí nació mi afición por el fútbol, me convertí además en un hincha que admiraba este deporte. Luego, con mi formación universitaria y política fui entendiendo las claves de ese comportamiento psicológico-social que las masas asumen en cada encuentro deportivo. Por ello adquirí un distanciamiento ante tal actitud. Me había propuesto siempre avanzar en narrativa con temas sorprendentes y entonces probé escribir un relato sobre fútbol, estructurando un personaje que tuviese todos los caracteres compulsivos, alienados y existenciales que padece y podría padecer un hincha. Recuerdo que el texto lo mostré a una compañera de trabajo, la licenciada Ada Luz Pineda, quien me habló muy bien del cuento. Así que me atreví a publicarlo y como siempre escogí un nombre sugerente y poético para el título. En este relato quería establecer en el personaje aquellos caracteres que he mencionado, y asumí un lenguaje poético y mítico de manera que al tiempo que pudiésemos gozar del personaje, sufriéramos con él, tal como sucede con los aficionados de carne y hueso.

En 1999 usted publicó la novela “Fiebre sin fin” en donde amplía la historia de Joel Briceño, ese hincha que concibe el fútbol como único horizonte de su vida. ¿Es esta novela un profundo cuestionamiento de la alienación deportiva a que está sometido el ciudadano regular, en esa manipulación de conciencia por parte de las esferas del poder político y económico?

Alguien después me dijo que por qué no seguía la historia de “Llama de todos los poros” y la convertía en novela, entonces narré la segunda parte; pero con base en la recreación y recuerdo del personaje muerto: Joel Briceño. Sus amigos se dedican a recoger recuerdos, carácter fetichista del fútbol), otro se vuelve un loco (carácter discursivo y alienante del fútbol), otra, la viuda de Joel, hereda la alienación y produce una religión (carácter mítico del fútbol). En realidad la novela es un cuestionamiento a esos caracteres de la sociedad nacional: discursividad vacía, la alienación política y la enajenación religiosa. Como se puede observar, más allá de una divertida historia de un hincha, existe una crítica a la sociedad hondureña en su conjunto.

En 1991 usted publicó la novela "Zona viva", hablemos sobre el mensaje y la visión de mundo que usted desea transmitir ¿es en alguna medida una crónica de la situación vivida en la década perdida?

"Zona Viva" es una novela que transmite la visión de mundo de Demetrio Arambú, un desempleado, profesor de educación primaria, revolucionario, desesperanzado por el giro del proceso político en el decurso de los años. Es el testimonio de la muerte de una utopía, en medio de la política de la seguridad nacional, en donde la intolerancia ideológica constituía el canon con que se medía la vida humana. De alguna manera había necesidad de dejar constancia de ese período que poco a poco se va volviendo más olvido y más abandono, a pesar de que el humanismo marxista debería ser la respuesta a la degradación social que sufre la sociedad contemporánea del capitalismo globalizado. Se da por supuesto que la axiología moral de este interregno político-ideológico constituye realmente el punto de reencuentro con el hombre de carne y hueso, pleno de espiritualidad.

"Zona viva", es como la discusión intelectual en algún momento sobre la utopía social que nos embargó a toda una generación que nacimos al calor de la revolución cubana, los Beatles, el Ché Guevara, Marilyn Monroe, la llegada a la luna, la t. v. en blanco y negro, Tegucigalpa desolada, fría, tal vez ingenua, con su parque central floreciendo en la mendicidad y la locura, en fin, testimonio central del sueño y la persecución.

¿Qué aspectos de nuestra sociedad le ha preocupado resaltar en sus cuentos y por qué?

Me parece que los narradores van evolucionando en su devenir sobre la temática aunque no en el estilo, por ejemplo en "La sangre dio una sola vuelta", mi preocupación fue, como lo dije en anteriores líneas, plantear problemas de la represión en Honduras, pero también algunos elementos del realismo fantástico, y por último algunos temas de índole rural. En cambio en "Zona viva", el argumento se alimenta del problema de la persecución política; en "La exótica Algalia y su fabulario", los temas son políticos y de propuestas de valores positivos, vistos a través de la mirada de un animal, en tal sentido son fábulas colindando con las fronteras del relato.

La columna central de mi narrativa, temáticamente hablando, es la axiología moral pero vista desde la perspectiva del hombre y su entorno social.

Desde la perspectiva literaria, ¿cuáles son los autores que han influido en su obra narrativa?

Henri Miller en su narración desenfadada, José Lezama Lima en su narración poética, Julio Cortázar con su realismo fantástico, Guillermo Cabrera Infante con su agilidad narrativa, Joyce y su cotidianismo, por último Dylan Tomas con su poeticidad minuciosa en arte narratorio.

Háblenos sobre los recursos técnicos y temáticos que utiliza en sus cuentos.

En el último texto de narrativa, en "La exótica Algalia y su fabulario", uso por ejemplo la técnica de combinar ciertos géneros como el ensayo, sólo para que el lector se desconcierte en las primeras páginas, luego utilizo la técnica de la intertextualidad que siempre me ha llamado poderosamente la atención, así mismo utilizo el monólogo indirecto y directo, casi rozando la técnica del *fluir* de la conciencia. Me he fijado que también utilizo el recurso de la configuración psicológica que me gusta mucho porque los personajes pueden decir cosas muy íntimas y muy profundas. Tengo la impresión que aquí reside el secreto de la caracterización de los personajes, y en este libro está completamente utilizado este recurso que he afinado en una novela inédita que he escrito denominada "Pared del agua", y que tiene dos o cuatro años de permanecer en el horno, pues siendo una novela policíaca con un personaje de personalidad escindida, la psicología del actante es necesaria para la construcción de un personaje de cavilaciones con perfiles psicológicos muy interesantes.

Indistintamente uso los diferentes puntos de vista, según sea la naturaleza del aparato narrativo: con respecto a los finales pues actualmente se usa el concepto de la obra abierta y sorpresiva, y esto se puede encontrar en mi trabajo narrativo.

De los cuentos que ha escrito ¿cuáles son sus favoritos y por qué?

Le dejo al lector la responsabilidad de determinar cuál ha sido el cuento que más le ha gustado. Hacerlo de otra manera sería como decir tengo un hijo preferido.

¿Qué piensa de la narrativa actual?

En la Revista Esfinge de la Maestría en Literatura Centroamericana, reproducimos un texto crítico de Mario Gallardo que se titula "Honduras magnífica y terrible: apuntes para un canon de la novela nacional", en el cual se hace un recorrido crítico por la producción novelística nacional que nos permite hacernos una idea de en qué lugar estamos parados con relación a la literatura internacional, y comparto con él el criterio referido a que hemos avanzado en fondo y forma, dejando a un lado modelos clásicos realistas socialistas para producir textos con ironía, humor y cuestionamiento; sin embargo, todavía somos pocos

los narradores que nos hemos lanzado al ruedo con el objetivo de transformar el yermo paisaje de nuestra narrativa. Los jóvenes tienen la oportunidad de seguir abriendo la brecha con respecto a la temática y a la forma. La novela y el cuento son una forma que debemos de moldearla de acuerdo con los parámetros de la literatura contemporánea.

Para usted ¿qué es el cuento y qué elementos son imprescindibles para que un cuento sea perfecto?

En tal sentido soy partidario de Kurt Spang que define en sus textos "Teoría de la Literatura y Literatura Comparada", la forma narrativa cuento como una condensación y una síntesis, en el que se construye un evento único, con espacio y tiempo único, con pocos personajes y acciones que evolucionan a un desenlace final. Empero, como vertebrador del cuento debe aparejarse el trabajo del lenguaje. Los cuentos de los maestros narradores tienden a cerrar su dinámica en forma de pirámide, hacia un vértice que cierra magistralmente el último peldaño. Dejo para otra ocasión el concepto de la obra abierta.

¿Qué consejos le daría a un cuentista joven?

Leer y escribir, leer y escribir, leer y escribir, hasta llegar a la madurez.

¿Cuáles son sus próximos proyectos literarios?

Dos novelas ya escritas: "Pared del Agua", de tipo psicológico-policíaco; y, "Quemando la oscuridad", una historia que abarca cien años. Un libro de ensayos "Rueca de la Espesura" que abarca aproximadamente diez años de investigación teórico-literaria; tres libros de poesía ya escritos: "El Lenguajero de Hueytlató poesía indigenista, "Bosque Infinito", un mural histórico de la nacionalidad; y, "Los días de la palabra", una conjunción de poesía amorosa, existencial; y "Tiempo de Frío" que son cuentos.

Bibliografía de Galel Cárdenas

Poeta, narrador y ensayista. Nació en San Pedro Sula, Cortés, en 1945. Es Profesor de la Carrera de Letras de la UNAH, desde hace más de quince años. Cofundador de la Maestría en Literatura Centroamericana. En 1970 obtuvo el Segundo Lugar de Poesía a nivel centroamericano en los Juegos Florales de Quetzaltenango; en 1976, obtuvo el Primer Lugar de Poesía Universitaria Colombiana. Con el libro de poesía "Pasos de Animal Grande" obtuvo el Premio Latinoamericano de Poesía "Rubén Darío", otorgado por el Gobierno de Nicaragua en 1986. En el año de 1988, La Secretaría de Cultura y las Artes galardonó su libro "Camino abierto y luminoso" con el Premio Juan Ramón Molina de Poesía. En Miembro de Número de la Academia Hondureña de la Lengua.

Obra publicada: POESIA: Poemas en Nicaragua y otras partes (1982). Pasos de animal grande (1986). Estación madura (2002). CUENTO: La sangre dio una sola vuelta, Tegucigalpa (1991). La llama de todos los poros (1992). La exótica Algalia y su fabulario (2003). Tiempo de Frío (2004). De la oscuridad a las brasas (2006). NOVELA: Zona Viva, Tegucigalpa (1991). Fiebre sin fin (1999). ENSAYO: Teoría y Praxis de la Sociología de la Literatura (1986). Ha publicado varios manuales de referencia académica.

Esta entrevista se publicó en el Diario La Tribuna el domingo 6 de abril de 2008

Entrevista a Héctor Bermúdez Milla

Lo extraordinario despierta la curiosidad y ocupa un pliegue del abanico de la sorpresa

¿Cómo se inició en el campo de la narrativa, específicamente en el cuento?

Me inicié en la narrativa —específicamente en el cuento— por una casualidad. Yo escribía verso, prosa, artículos periodísticos y eventualmente ensayo. Cierta vez (1964) se me ocurrió un episodio de ficción que publiqué con el título de “Entre ceja y ceja”. Críticos nacionales lo consideraron un buen cuento y a partir de entonces dedico más tiempo a ese género literario.

En 1991 publicó el libro “Castillo de Naipes”, que contiene 21 relatos en donde se percibe la intención de mostrar situaciones no muy comunes en la cotidianidad; el azar y lo fortuito están presente marcando determinado rumbo a los protagonistas. ¿Por qué esta propuesta narrativa?

En “Castillo de Naipes”, libro editado en 1991, “se percibe —dice usted— la intención de mostrar situaciones no muy comunes en la cotidianidad, el azar y lo fortuito están presentes marcando determinado rumbo a los protagonistas”. En efecto, creo que lo inusual y lo repentino dan peso al relato, lo extraordinario despierta la curiosidad y ocupa un pliegue del abanico de la sorpresa.

¿Cuál es la visión de mundo y el mensaje que desea transmitirles a los lectores con este libro?

La “visión de mundo” por la que pregunta me recuerda la “visión de país” de los políticos que más parece un cuento; la reduzco al ámbito urbano, cosmopolita si se quiere. Los personajes que hago interactuar están marcados por la fabilidad. Como hijos de la fantasía emparentados con la realidad, tienen y viven su propio mundo.

¿Qué aspectos de nuestra sociedad le ha preocupado resaltar en sus cuentos y por qué?

Prefiero aludir a los aspectos sociales subyacentes: Una sociedad estremecida en sus cimientos por la corrupción, la violencia, la desproporción económica entre las clases sociales, o sea el contraste de riqueza y miseria con un término medio entre ellas de ingreso vacilante; el chantaje político, en fin... Todo esto armado en un rompecabezas, da por resultado una comunidad insegura, recelosa, con

incertidumbre por la situación interna y el acontecer mundial de globalización y tambores de guerra.

Háblenos sobre los recursos técnicos y temáticos que utiliza en sus cuentos, ¿hay preocupación por lograr el equilibrio entre el fondo y la forma?

Los recursos técnicos y temáticos que utilizo. Bien, trato de lograr una fraseología motivante, un diálogo ágil. Los temas que toco surgen de conflictos personales o del conflicto de intereses. Factores concatenantes: La ambición desmedida, la hipocresía, la traición y la venganza, frustraciones, distorsiones de la personalidad y paremos de contar. En cuanto a la preocupación por lograr un equilibrio entre el fondo y la forma —sin entrar en disquisiciones sobre la categoría filosófica de contenido y forma— respondo de manera figurada: El cuento debe encajar como un traje hecho a la medida para un maniquí.

¿Cuáles son los autores, nacionales y extranjeros, que han influido en su obra narrativa?

No citaré los nombres de los cuentistas hondureños más relevantes, porque éstos son de sobra conocidos, y porque podría incurrir en omisiones imperdonables. Mencionaré sólo a Froylán Turcios por su breve relato del Manco Nena, pieza literaria maestra en lo que concierne al cuento corto. De los autores extranjeros, internacionales, citaré pocos en aras de la brevedad: Edgar Allan Poe, Nataniel Hawthorne, Anton Chejov, Halldor Laxness, Horacio Quiroga, O'Henry y Jorge Luis Borges. Recientemente cayó en mis manos un libro del gallego Rafael Rivas, magnífico fabulador.

De los cuentos que ha escrito, ¿cuáles son sus favoritos y por qué?

No quiero discriminar en lo atinente a mi propia producción, aunque sé dónde hay un par de lunares negros. Bien que mal, "Entre ceja y ceja" y "Maniquí", este último incluido en el libro "Moneda de canto", gozan de mi especial simpatía, quizá porque los escribí motivado por súbita ideación y casi de corrido.

¿Cuáles son sus apreciaciones sobre la narrativa hondureña actual?

Creo que la actual narrativa hondureña está en un período de efervescencia intelectual, en la que se registran nuevas formas del relato y conceptuosidad y variedad estilísticas.

¿Qué es el cuento y qué elementos son imprescindibles para que un cuento sea perfecto?

“El cuento es una novela sin ripios” dejó dicho un narrador suramericano, si no recuerdo mal; asimismo el cuento es una historia cuyo eje es la síntesis. Se aproximará a la perfección, si personajes, trama, espacio-tiempo y solución del acertijo final coinciden.

¿Qué consejos le daría a un cuentista joven?

El consejo que podría dar a un cuentista joven. Que no desmaye en el ejercicio de su capacidad creativa. Es cuestión de estudio y esfuerzo — como en toda dedicación literaria— mejorar en lo posible el recurso dialéctico, ponerle bridas a la imaginación y aventurarla por nuevos derroteros.

¿Cuáles son sus próximos proyectos literarios?

Mi próximo proyecto literario es un libro de cuentos y poemas aún no intitulado.

12 de noviembre de 2003.

Bibliografía de Héctor Bermúdez Milla

Narrador y periodista. Nació en San Pedro Sula, Departamento de Cortés, el 1 de febrero de 1927 y murió en Tegucigalpa el 13 de marzo de 2005. Realizó estudios en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, asimismo de Arte Comercial en la Universidad de Nebraska, Estados Unidos. En 1957 desempeñó el cargo de Agregado de Prensa de la Embajada de Honduras en Washington. Ha colaborado en las revistas "Tegucigalpa", "Surco", "Honduras Literaria", "Presente" y "Extra" de Tegucigalpa y en los suplementos de arte y letras de los diarios hondureños. Fue editorialista y Jefe de Redacción de Diario "El Cronista" en su última etapa. Fue Director de la Revista de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. También columnista en el diario "El Heraldó". Fue miembro de la Academia Hondureña de la Lengua.

Obra publicada: CUENTO: Castillo de Naipes, Editorial Universitaria, Tegucigalpa (1991). Moneda de Canto (inédito). POESIA: Tolvanera (1976). Poesía de Paso (2006) **IN**: Revista de la Academia Hondureña de la Lengua. No. 15. Junio-diciembre de 2006.

Esta entrevista se publicó en el Diario La Tribuna el domingo 20 de abril de 2008

Entrevista a Juan Ramón Martínez

El hombre siempre tendrá la fuerza para imponer su humanidad y sus virtudes

¿Cómo te iniciaste en el campo de la narrativa, específicamente en el cuento?

Empecé escribiendo poesía. Tengo un libro (La Imagen de Nadie, 1956) escrito en la adolescencia que nunca he publicado; y que espero no hacerlo. Creo que además de su inocencia, su calidad no guarda relación con los deseos estéticos de quien lo escribió entonces. La poesía es muy dura y exigente. Casi no da espacio para contar las historias. Pero es útil y buena. Es posible que un pequeño libro de poesía que escribí en homenaje de una joven de la que estaba enamorado, su marido celoso lo haya quemado. Y creo que lo que hizo, estuvo bien hecho. Por ello creo que, poco a poco, por estas y otras razones, me fui interesando por el cuento. Aquí encontré más espacio para expresarme. En los años finales de la adolescencia y mientras estudiaba la secundaria, escribí algunos cuentos, la mayoría de los cuales, afortunadamente, se han perdido. Pero de los cuales nunca publiqué ninguno, probablemente porque nunca logré el debido grado de satisfacción. Como puedes ver, desde la poesía, me incliné por el cuento como forma de expresión que mejor se acomodaba a mis posibilidades. Y de aquí, al análisis político y la investigación histórica, que han absorbido mucho de mi tiempo. No quiero negar la posibilidad que algún día, vuelva a la poesía, aunque sea sólo como un ejercicio de las nostalgias.

En 1993 publicaste “La Pasión de Prudencia Garrido y Otros Relatos”, ¿cómo se origina este texto?

“La pasión de Prudencia Garrido y otros relatos” (Editorial Universitaria, UNAH, Tegucigalpa 1993) es mi primer libro de cuentos. Lo publiqué bastante tarde, tanto porque siempre he estado ocupado en otras tareas; como porque siempre consideraba que no había llegado el momento de editarlo. Hay aquí, en estos cuentos, un lenguaje que privilegia el amor, por medio del cual me introduce en el interior de los personajes. Quise que cada uno de ellos tuviera una personalidad definida, para que de alguna manera, fueran inolvidables para los lectores. Creo que lo logré en unos dos o tres de estos personajes. Teresa de Jesús, histérica y descontrolada, reafirma las obligadas relaciones de las madres con los hijos y su comportamiento ante la autoridad cuando amenazan la vida y la tranquilidad de éstos. Y Prudencia Garrido me parece muy bien lograda como personaje.

En estos relatos se percibe cierto señalamiento a la condición de represión que se vivió en el país en la década de 1980; deseas dejar constancia de esta injusta situación. ¿Qué nos puedes decir al respecto?

En efecto, los cuentos reflejan uno de los peores momentos que ha vivido el país: la inseguridad que provocaban las políticas de estado en contra de la ciudadanía, durante la década de los ochenta. Evité que fueran cuentos-protestas. O panfletos políticos, con una moraleja demasiado manipuladora y ofensiva para la libertad que siempre debe tener el lector frente a los textos. Por ello no encuentro declaraciones altisonantes; ni mucho menos discursos ideológicos. Más bien, puedes ver cierta callada resistencia cívica; y la seguridad que nunca el pueblo perecería, en vista que las autoridades y sus designios serían pasajeros.

Podemos ver la influencia del realismo mágico en tus cuentos, ¿puedes decirnos hasta donde está en ellos la presencia de Gabriel García Márquez?, ya que siempre has sido un garciamarquiano confeso.

Reconozco que Gabriel García Márquez es uno de los más grandes escritores de nuestro tiempo. No sólo en español, sino que en todos los idiomas conocidos. Y "Cien años de Soledad", la mejor novela del siglo, jamás escrita en español y lenguas vecinas. De allí que es difícil que nuestra generación y las que le sucedan, pueda soslayar la enorme influencia que el colombiano tiene en nuestras producciones. En mi caso, mi adhesión a García Márquez tiene más que ver con el mundo narrado que con la forma como lo aborda. Por supuesto, fue una gran enseñanza para mí el que haya poetizado una realidad que muchos de nosotros, por diversas razones, hemos despreciado. No te olvides que crecí en el mundo bananero; y que Olanchito era –y sigue siendo afortunadamente– un Macondo con otro nombre. Allí todavía está, envejeciéndose y deteriorándose, "La Calle de los Turcos". Esta opción más por el tema que por la forma, no es deliberada. Es más bien el resultado de la presión que lo conocido, la memoria y los recuerdos, ejercen sobre el escritor. Y por supuesto, una expresión de su debilidad. Al fin y al cabo no es fácil imitar a García Márquez en su estilo y en el manejo de los adjetivos, especialmente. Aquí creo que sólo unos pocos pueden llamarse seguidores fieles de García Márquez. Yo soy más admirador que otra cosa. Uno de ellos es el joven y prometedor escritor de cuentos que vive y escribe en Marcala, Jaime Suazo, del cual he publicado algunos cuentos suyos en "La Tribuna Cultural". El otro es Juan Fernando Ávila Posas, paisano de Olanchito y contemporáneo mío, por el tratamiento barroco de los asuntos y por la búsqueda de un clima que termine angustiando a los lectores. Ellos tienen el merito de acercarse más que nadie, a García Márquez y su maravilloso estilo. Tanto en el

manejo temático como en la creación de los escenarios y sus climas emocionales.

¿Cuál es el mensaje que deseas transmitir a los lectores con este libro?

Por más que lo neguemos, cada escritor tiene un discurso, en el cual se pueden apreciar sus propuestas. Creo que en el mío hay un deseo por la libertad del hombre, un aumento de su protagonismo en la vida política; y una búsqueda permanente de formulas de control para que el poder esté al servicio de la vida humana y sus valores. Sólo para eso. Y por supuesto, me interesa mucho que el ser humano, siga siendo tal, por medio de su vocación por el amor, el ejercicio de la memoria, la compasión por el otro o la otra; y el rechazo de la violencia como expresión de irracionalidad sin control. Es decir, que sueño con que el hombre derrote lo reptiliano; y volviendo los ojos hacia los estrados de la perfección humana, se incline hacia Dios y las perfecciones que representa.

¿Qué aspectos de nuestra sociedad te ha preocupado resaltar en tus cuentos y por qué?

Los aspectos que más me han interesado en lo que se refiere a la sociedad –y que creo que se reflejan en algunos de mis cuentos– es la práctica democrática, el respeto de los derechos humanos, la transparencia gubernamental y, desde luego, la libertad del hombre para dirigir no sólo su vida, sino que la de la sociedad dentro de un consenso permanente con el resto de sus contemporáneos. No te olvides que nací y crecí durante la dictadura de Tiburcio Carias Andino y de Julio Lozano Díaz. Supe y conocí de la libertad pasando sus peores días; pero también, descubrí la fuerza del honor y la búsqueda de la dignidad, por parte de algunos hombres y mujeres inolvidables, que se pusieron de pie, incluso en momentos en que parecía que la persona humana había perdido la batalla sobre la Tierra. En fin, creo que lo más importante de todo, es la esperanza que trasmito. La seguridad que aunque las cosas estén en contra de todo, el hombre siempre tendrá la fuerza para imponer su humanidad y sus virtudes.

Háblanos sobre los recursos técnicos y temáticos que utilizas en tus cuentos, ¿hay preocupación por lograr el equilibrio entre el fondo y la forma?

Como todos los que escribimos cuentos, nos interesan las historias y las formas de contarlas. En algunos momentos he experimentado, especialmente con el tiempo en que ocurren los hechos; y en el uso de las formas de expresión, transgrediendo deliberadamente las formas de la sintaxis. Por supuesto, esto no siempre le ha gustado a algunos críticos; pero uno no escribe para ellos, sino que para unos

lectores específicos que, en varias oportunidades, los expertos literarios se han encargado de correr de las cómodas páginas de los libros. Ahora, más maduro y tranquilo, me interesa el curso de la historia, la reducción de los aditivos innecesarios, renunciando al barroquismo que, aunque tiene sus encantos, no siempre ayuda a reconquistar a los perdidos lectores. Por supuesto, no me cierro a la experimentación. Y de vez en cuando las tentaciones de los límites impuestos por Joyce, me convocan y me animan a la búsqueda de caminos idóneos, nuevos y diferentes. Pero rechazo la experimentación como medio para obscurecer el texto; o para buscar las fórmulas que demuestren que los lectores son unos estúpidos irremediables. En fin, creo que el equilibrio entre la forma y el contenido es una forma de madurez; pero como siempre tengo y manejo como todos, la tentación de la búsqueda de lo nuevo que algunas veces altera y trastoca las cosas. El límite que me impongo es que la búsqueda de lo nuevo debe hacerse desde la perspectiva del lector, para evitar caer en la trampa de escribir para los críticos que al margen de sus méritos no se merecen tales digresiones. Y que, además, como tú sabes, no siempre tienen la razón. Sólo hay que recordar a los que rechazaron a "Cien Años de Soledad".

¿Cuáles son los autores, nacionales y extranjeros, que han influido en tu obra narrativa?

Dicen que esta es la pregunta que más anima respuestas mentirosas. He escuchado autores consagrados que exaltan sus compromisos con Cervantes, Greene, Proust, Faulkner y Hemingway, para citar a algunos consagrados. Pero cuando uno rastrea la historia no encuentra nada que confirme la afirmación de tal influencia magisterial. En mi caso personal, no puedo negar la influencia de Shakespeare, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Ciro Alegría, García Márquez, Vargas Llosa, Cervantes, Tolstoi, Chéjov, Rulfo, Cortazar, Villas Mata y Graham Greene. Entre los autores nacionales, me considero en deuda con Arturo Martínez Galindo, Víctor Cáceres Lara, Santos Juárez Fiallos, Miguel R. Ortega, Oscar Acosta; y por supuesto, con mi paisano inevitable, Ramón Amaya Amador.

De los cuentos que has escrito, ¿cuáles son tus favoritos y por qué?

Este es un problema. Uno quiere a todos sus cuentos y a todas sus historias. Como los hijos. Lo que ocurre es que hay algunas historias que recuerda más. Por ejemplo, del libro que citas, tengo más cariño por el cuento del interrogador vencido (Un hombre diferente); la venganza insustancial y sin sentido (Los años de la espera inútil); la de los amores fatigados convocados a olvidarse mutuamente (El amor llega hasta donde terminan los recuerdos); y por supuesto el referido a Prudencia Garrido que, aunque breve, parece que se ha

impuesto entre los lectores. No tanto por la forma, sino que por el carácter de una mujer fuerte que sabía lo que quería. Y a los que quería.

¿Cuáles son tus apreciaciones sobre la narrativa hondureña actual?

Creo que hemos progresado mucho. Ustedes –tu generación, Nery, por ejemplo– escriben mejor que la de nosotros. Roberto Quesada, Galel Cárdenas, Jorge Luis Oviedo y otros, los siento más sueltos, más libres y con un mundo más amplio para narrar. Lo que creo que hace falta es publicar más y permitirle a los nuevos escritores, aproximarse a los lectores para que la narración no sea un ejercicio de poder y dominación personal, sino que un instrumento para la forja de un mayor poder de la calle y de la ciudadanía.

¿Qué es el cuento y qué elementos son imprescindibles para que un cuento sea perfecto?

Esto es un poco complicado. Hay quienes hablan de cuentos clásicos que nunca se han escrito. En cambio hay cuentos inolvidables que, si se les aplican los cánones de los expertos —que después se descubre que no son tales, porque nunca han escrito uno de ellos— no pasan la prueba. Sin embargo, creo que es inevitable en un buen cuento, la historia, el uso del lenguaje, la filosofía de los personajes y su capacidad para transformar a la sociedad, en una dirección o en la otra. Una vez escuché a Miguel R. Ortega, uno de los mejores cuentistas de nuestro tiempo, afirmando que hay cuentos donde el final no tiene peso e influencia. Y que lo que vale es la capacidad de la historia para evocar emociones a los lectores. O como en el caso de Monterroso, en que el principio y el final, son una misma cosa.

¿Qué consejos le darías a un cuentista joven?

No es fácil dar consejos. En algunos momentos es inconveniente darlos. Pero forzado a ello, diría que los jóvenes escritores tienen que hacer tres cosas: leer intensamente, escribir con pasión y tratar de incorporar en lo que cuentan, la fuerza y la calidad de la vida. De sus vidas. En conclusión, hay que saber contar, tener fuerza para que las historias por lo menos rasguen la piel de los lectores y que sus personajes representen los temas, las angustias y las preocupaciones que nos afectan a todos los seres humanos, desde el principio de los tiempos.

¿Cuáles son tus próximos proyectos literarios?

Estoy dándole los últimos toques, la última revisión, a “Cuentos Tardíos”. Son un poco más de veinte cuentos escritos después de

1993. Además, empiezo a darle forma a un libro de ensayos que creo que estará listo en el primer trimestre del próximo año. En él incluiré una serie de trabajos referidos a la personalidad de los hondureños, las visiones de la realidad que conforman y ordenan sus fuerzas y sus limitaciones. Y, fundamentalmente, su capacidad para construir desde la penumbra y la ansiedad, una Honduras diferente a la que nos heredaron las generaciones del pasado.

Tegucigalpa, 18 de agosto del 2008.

Bibliografía de Juan Ramón Martínez

Narrador, ensayista, analista político y divulgador cultural. Nació en Olanchito, Yoro, en 1941. Es licenciado en Derecho de la UNAH y Profesor en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Francisco Morazán. Ha sido Ministro Director del Instituto Nacional Agrario, Presidente del Tribunal Nacional de Elecciones, Gerente Nacional de Caritas de Honduras y Presidente de la Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito de Honduras. Igualmente ha sido Director de Noticias de Canal Trece y miembro del Consejo Editorial de Canal 10, Televisión Educativa Nacional. Ha sido editorialista del Diario La Tribuna, diario en el cual escribe su columna Contracorriente. Además, en este periódico dirige las secciones culturales Anales Históricos y Tribuna Cultural. En Diario Tiempo publica la columna Mirador y en la Revista Hablemos Claro, su sección Última Línea. Reside en Tegucigalpa.

Obra publicada. CUENTO: La Pasión de Prudencia Garrido y otros relatos (1993). ENSAYO: Isletas, entre la frustración y la esperanza (1981), Los Grupos Sociales Hondureños como probables sujetos de reformas (1982), Historia del Movimiento Cooperativo Hondureño (1975), Lucila Gamero de Medina, una mujer ante el Espejo (1994), Ramón Amaya Amador, Biografía de un escritor (1995), Honduras, las Fuerzas del desacuerdo (1998), El Asalto al Cuartel San Francisco (2006), Oficio de Caníbales, militares y guerrilleros en el Patuca (2007), Porfirio Barba Jacob en Honduras (2007). Itinerario de una caída; las recomendaciones que no escuchó Zelaya (2009). Es miembro de la Academia de Geografía e Historia y de la Academia Hondureña de la Lengua.

Esta entrevista se publicó en el Diario La Tribuna el domingo 24 de agosto de 2008

Entrevista a Nery Alexis Gaitán:

Nery Alexis Gaitán creador de "Arrullos a la orilla del ensueño"

Por: Elvia Castañeda de Machado

"Mis libros son el reflejo de la naturaleza de mis sueños. Los que tienen que ver con la concepción de una alta calidad vida social, económica y espiritual. Sobre todo de esta última que es el camino de lo real, porque al hombre de conciencia despierta, sin pecado, todo le es posible. Quizás el desastre más grande sea aquel donde el ser humano está alejado de los mundos internos, y de su madre y su padre divinos, y por lo tanto, sólo le queda el periplo de la muerte segunda. Mis personajes andan en la búsqueda de los bienes espirituales, que es nuestra búsqueda común".

Esas palabras dichas con su voz siempre serena y persuasiva, inician la conversación en que intervienen "sabor Social" y el maestro hondureño de la narrativa y la ciencia ficción Nery Alexis Gaitán, quien, con su naturalidad, aleja suavemente al interlocutor del bullicio de lo cotidiano. Con el atractivo de una sabiduría quizás de raíces orientales, lleva a cada quien a penetrar en su propia mente, para apaciguar la ansiedad y la tensión, induciéndolo poco a poco, hacia donde se puede escuchar la verdadera voz interior, esa voz sabia — por lo general olvidada— que todos llevamos dentro. El es el mismo narrador quien sostiene que, en su caso particular, "la literatura debe ser expresión de la belleza a través del lenguaje; que edificar lo bello deberá ser la motivación primera de todo escritor. Al convocar la belleza —manifiesta— inevitablemente deberá relatar sobre lo trascendente de la existencia, en complicidad con los fantasmas que gobiernan la narrativa". Y todo el que lee a Gaitán, viene a estar de acuerdo con uno de sus mejores prologuistas, Juan Antonio Medina Durón, quien opina que "sus ficciones son juegos imaginarios que bucean, persistente y tercamente, en los absolutos del tiempo y en lo relativo a sus leyes; es el viaje de los argonautas de siempre, con rutas elusivas y, en ocasiones, laberínticas".

Arrullos a la orilla del ensueño

Este atrayente y más bien romántico título, corresponde al décimo libro de Nery Alexis Gaitán, salido recientemente de los talleres gráficos de la familia Moya Gaitán, en junio de 2001, aquí en Tegucigalpa. Trae como portada un cuadro del pintor francés Adolphe William Bouquereau (1825-1905) donde se focaliza la atención en el sueño de un bello infante, que es ilusión o quizás irrealidad "para comprobarlo basta confrontar la brevedad de la existencia humana

con la eternidad". En el capítulo final de este libro, que el autor intitula "Conjeturas sobre el soñar", Gaitán incluye las interrogantes de Blaise Pascal sobre el sueño y la realidad, para llegar a concluir que lo onírico es una inquietud difusa, una de las formas de la realidad. "Los místicos, dice —aquellos revolucionarios en sí mismos que buscan la autorrealización íntima del ser: comulgar con la divinidad —plantean que al dormir vamos a la quinta dimensión... abandonamos nuestra forma densa: el cuerpo físico, y nuestra alma se libera —mediante su vehículo propio, el cuerpo astral— y va a vivir una vida paralela en esa etérea región: el mundo de los sueños". El libro contiene 27 cuentos al estilo gaitaniano, de concepción profunda y lenguaje nítido, en los que se diría que el final de cada uno es el principio de una novela que jamás concluye, porque deja intrincadas reflexiones pero más bien multitud de interrogantes.

Respuestas de Nery Gaitán

1. ¿Por qué decidió reescribir la obra que hoy sale a luz?

Reescribí este libro porque en alguna medida había pasado desapercibido, ya que formaba parte de mis cuentos completos que publiqué en 1998. Sentía la necesidad de darle una existencia separada, era como un hijo que reclamaba su derecho a existir individualmente.

2. ¿A qué patrón de pensamiento obedecen esos cambios?

Reelaboré este libro en gran medida, eso se debe a que deseaba cohesionar el hilo temático, y al mismo tiempo ampliar los motivos generales de este peculiar entorno narrativo. Reescribí algunos cuentos, hice nuevas versiones mostrando una realidad más consecuente con mis propósitos e incorporé toda una sección, "Sueños de Torpeza", que originalmente pertenecía al libro: "A la Sombra del Loto".

3. ¿Cuál es la temática general del libro "Arrullos a la Orilla del Ensueño"?

La temática general versa sobre los sueños y el amor. El sueño como una realidad paralela: el universo onírico que incide y complementa la vida; los sueños determinan en alguna medida la naturaleza de la existencia. En este estado de vigilia, en el que creemos estar despiertos, desgraciadamente andamos dormidos, nuestra conciencia se encuentra en letargo y no somos capaces de entender los grandes misterios de la vida. Si nos referimos a nuestra alma, que es inmortal, nos damos cuenta que está detenida en su evolución espiritual debido al sopor del pecado, en la cual la hemos sumergido por nuestro incorrecto proceder. Al ir rescatando las virtudes del alma, los arcanos

nos son develados y así podemos morar plenamente en todas las dimensiones, entonces el mundo de los sueños —la quinta dimensión, también denominada la región astral—, nos es accesible con entera claridad meridiana y podemos acceder al Tribunal de la Justicia Divina, para entender más claramente el proceso que debemos seguir para rescatar nuestra alma, que es la tarea más importante de toda la vida. Los personajes de este libro andan en esa búsqueda: despertar la conciencia, y se dan cuenta que deben cultivar todas las formas del amor, que es lo único verdadero, para encontrar la plenitud.

4. ¿Qué corriente filosófica ha influido en su obra?

Las corrientes filosóficas que me han cautivado, son aquellas que ubican al hombre en una ruta de evolución espiritual, lo que le permitirá trascender y eliminar el Ego o los pecados capitales de que habla la Biblia (lujuria, ira, codicia, envidia, orgullo, pereza y gula), para volver completamente autorrealizado (sin pecado) al regazo de la divinidad. Creo que independientemente de tal o cual corriente filosófica, es urgente e inaplazable buscar el perfeccionamiento interior. La preocupación esencial de mis personajes es afrontar la vida para obtener sabiduría, y así poder trascender hacia los únicos bienes reales: los atributos y virtudes del alma.

5. ¿Con qué obra se siente más realizado?

Más que mencionar una obra, creo que estoy más de acuerdo con la búsqueda que plantean mis personajes. Es una singladura, no hacia un ignoto bregar, sino hacia un destino donde perdura la comprensión, la verdad, los valores del alma y el culto a la sabiduría. Ellos, inmersos en la vida, tienen aciertos y errores, encontrar la destreza en el vivir a veces no les es tan fácil; quizás esto sea lo valioso, porque a partir de aquí, mi lector: el único fin de mi interés, espero que saque una lección de vida o un destello que le dé pistas hacia lo trascendente, lo valioso del existir: el corazón humano frente a la felicidad sin límites.

6. ¿Qué proceso intelectual o gráfico se da en su naturaleza creativa?

A veces parto de una idea o una serie de ideas, a veces de una imagen que me señala algo ameno o interesante, diría un motivo al cual pueda trabajar artísticamente en donde pueda expresar esa visión particular sobre el amor, el desamor, la soledad, la tristeza, etc.

7. ¿Cómo llegan los temas a formar parte de su pensamiento?

Los temas sobre los que escribimos los escritores son siempre los mismos: el amor, la muerte, la vida... En mi caso, al abordar estos temas, lo hago desde la perspectiva de mi concepción filosófica, religiosa y mística que poseo sobre la vida. Yo diría que siempre hay en mí una necesidad de expresar lo que pienso sobre la existencia y sus misterios, y ya sabemos que no hay misterio más grande y fascinante que el corazón y sus deseos vitales en la odisea de gobernar la eternidad. Diría que mis temas preferidos van de la mano con el ansia de plenitud e inmortalidad manifiesta en el hombre, recordemos que somos un microcosmos que mantiene una perfecta relación con el macrocosmos. Son evidentes las fases de amor o desamor, tristeza o alegría, soledad o pasión que viven mis personajes para encontrarse a sí mismos, que finalmente es el summum del conocimiento, recordemos aquello de: "Hombre concómete a ti mismo y conocerás al universo y a los dioses".

8. ¿Cómo es el proceso de creación de un cuento, cómo pasa a formar parte de un libro?

Un cuento tiene vida propia, y se manifiesta mediante una idea o una visión; redactarlo quizás sea la parte fácil. Un cuento es un torrente de vida que me induce a contar y contar sobre un tema en particular. En mi caso, un relato es parte de un contexto mayor: un libro. Siempre escribo en función de un universo narrativo. Concebir el eje central de una serie de relatos tal vez es la parte más ardua, pero una vez concretada, los cuentos me fluyen de una forma fácil, ya que poseo el entorno, los personajes, las inquietudes filosóficas, etc.

9. ¿Reflejan sus libros la naturaleza de sus propios sueños?

Mis libros son el reflejo de la naturaleza de mis sueños. Sueños que tienen que ver con la concepción de una alta calidad de vida social, económica y espiritual. Sobre todo espiritual, que es el camino de lo real, porque al hombre de conciencia despierta, sin pecado, todo le es posible. Quizás el desastre más grande sea aquel donde el hombre está alejado de los mundos internos, y de su Madre y su Padre Divinos, y por lo tanto sólo le queda el periplo de la muerte segunda. Mis personajes andan en la búsqueda de los bienes espirituales, que es nuestra búsqueda común.

10. ¿Cómo la ciencia ficción, el existencialismo y el misticismo se mezclan en sus creaciones?

La mezcla de estos tres elementos son producto de mi formación y de mis preferencias literarias. El peso más grande en mi obra es filosófico y místico, ya que en estas ramas del saber se concentra la real sabiduría que lleva al hombre hacia su liberación interior. Estos temas son los trascendentes a elaborar en mis trabajos, ya que deseo

despertar esas ansias de infinito y de plenitud en mis lectores, para que inicien su propia búsqueda interior. El uso de ciertos elementos de ciencia ficción, recrea el ambiente para entender que debemos abogar por la obtención de una conciencia cósmica, sin limitaciones de ninguna índole.

11. ¿Por qué los narradores hondureños no se entusiasman más por la ciencia ficción?

La narrativa hondureña estuvo marcada muchas décadas por las preocupaciones sociales y económicas que afronta el pueblo hondureño. La influencia de cierto tipo de denuncia social en el arte, desgraciadamente, ha sido una prioridad en nuestros narradores.

Aunque manifiesto preocupaciones sociales en mi obra, siempre creí que la narrativa hondureña debía universalizarse y estar a tono con las corrientes del pensamiento universal que bregan en la actualidad. Así empecé a cultivar la ficción y a plantear inquietudes filosóficas, religiosas y místicas en mi obra. Con *Reloj de Arena*, mi primer libro, es donde por primera vez, en la narrativa hondureña, se plantean inquietudes de esta naturaleza. Mi obra se ha consolidado y ha servido de modelo para que nuevos narradores, tímidamente al principio, hayan abordado temas de preocupación universal, en ese sentido he sido un pionero en el cultivo de la ficción y sus variadas formas.

12. ¿En qué ambientes prefiere crear?

El acto de la creación conlleva cierta magia, necesito un entorno que me permita tener la tranquilidad que necesito, asimismo debo estar escuchando música de los grandes maestros, eso es una condición esencial. Laboro como docente en la Escuela Agrícola Panamericana, Zamorano, en donde respiro un ambiente de mucho sosiego y bienestar ya que estoy rodeado de la naturaleza viviente. Zamorano en todo momento ha apoyado mi carrera de escritor, y me ha permitido todas las facilidades para poder crear mi obra literaria, el apoyo constante de la institución ha sido muy importante en mi trabajo artístico.

13. ¿Qué satisfacciones le ha producido el oficio de escritor?

Han sido muy diversas. Pero creo que la más importante ha sido poder expresar lo que pienso acerca de la existencia, y dar pistas a mis lectores en la búsqueda de lo trascendente, lo noble y lo cierto. Asimismo, ha sido importante para mí, el haber ayudado al desarrollo cultural de mi país.

Para Finalizar

No nos sustraemos al deseo de citar al sesudo escritor y analista hondureño que es Juan Ramón Martínez cuando apunta: "Gaitán no es un escritor que se interese en desfigurar la realidad para presentarnos, como casi siempre ocurre en otros autores, una realidad caricaturizada o relativamente dislocada. Por el contrario, inventa una realidad nueva, muy sutil, hecha no con pedazos de la realidad conocida, sino que reconstruyéndola con las temáticas eternas de las narrativas humanas y atrapándolas en una botella de vidrio, en donde sus personajes concluyen arrinconados en la inevitable carrera hacia la muerte, girando en sueños circulares e infinitos...".

La literatura de Gaitán es la de un maestro salido de los centenios en el minuto de temporalidad que es la vida, para llenar sus creaciones de paz, soledad y meditación, precursoras de la perfección: sabiendo morir en todo, para tener vida en todo, como esencia incansable de la búsqueda. En su cortísimo cuento "El Cosmocrator" indica su propia verdad: "Este sueño suyo era pródigo: amaba tanto la vida que se le concedió el don de crear.

A partir de ese mágico instante recorría el espacio infinito con sus brazos extendidos, y a su melodioso paso, de la nada insondable surgía el esplendor del vivir".

Esta entrevista fue publicada en la sección "Sabor Social" de diario La Tribuna, el domingo 22 de julio de 2001

Quiero que los lectores reflexionen sobre el tiempo y sus misterios

**Por: Juan Ramón Martínez,
editor de La Tribuna Cultural**

Nery Alexis Gaitán es un destacado narrador hondureño. Nació en Danlí, el 19 de marzo de 1961. En toda su obra literaria, es fácil apreciar una preocupación por el tiempo circular, a la Borges; y una afición por la ambientación oriental. Dentro de su generación, es el más original y singular. Sobrio en el manejo del lenguaje, económico en la forma de contar, deja la impresión en sus lectores de estar entre un escritor que incomoda, sacándonos de las rutinas cotidianas, de las preocupaciones y de las mezquindades. Recién ha publicado el libro de relatos **"Reloj de arena y otros requisitos de viaje"**, libro que aborda novedosos temas en la literatura hondureña. Para ahondar más sobre su obra le realizamos la siguiente entrevista:

¿En 1989 ya habías publicado "Reloj de Arena", este nuevo libro es una continuación de ese texto?

En verdad es una especie de edición definitiva de ese libro, antes sólo tenía 18 relatos, ahora lo he ampliado a 25, en donde he podido abordar temas que había dejado a un lado en la edición de 1989.

¿Cuál es el origen de este libro poco común en la literatura hondureña?

En realidad decidí alejarme de la tendencia social que ha predominado en la literatura y traté de que fuera el producto de mis vivencias personales. Me refiero a mis inquietudes existenciales y filosóficas sobre la vida en general.

¿Cuáles son los elementos a nivel temático que constituyen la columna toral del libro?

Los temas aquí expuestos son los que me han perseguido gran parte de la vida. En primer lugar yo mencionaría mis inquietudes filosóficas; cuando escribí este libro andaba bregando en el existencialismo, lo que se traduce en que los personajes se conducen por la brevedad del existir o que la vida los agobia de alguna manera. En segundo lugar mi tendencia hacia el esoterismo, entendiéndolo como el estudio del ser en la obtención de la autorrealización, lo que impulsa a los personajes a iniciar una búsqueda interior hacia la plenitud. Finalmente mi gusto por la ciencia ficción, lo que ambienta el libro en espacio y tiempo, pero en un contexto humanista, que es la rama de la ciencia ficción que me interesa.

Yo percibo que en este libro el tiempo juega un papel fundamental ¿es así?

Tu apreciación es muy acertada, Juan Ramón, el tiempo y sus categorías ha sido una de las obsesiones de mi vida. En la mayoría de mis libros el tiempo y su embrujo está siempre presente. En *Reloj de arena...* yo diría que el tiempo es el personaje principal. Está abordado desde todas las perspectivas posibles: el ayer, la recurrencia, el presente, el futuro inasible o sus consecuencias, etc. En esto creo diferenciarme de otros narradores ya que es la primera vez que se publica en Honduras un libro cuya vertiente principal está abordada por la categoría temporal, la que al final de cuentas trae la dicha o los desaciertos. El hombre es quizás sólo una marioneta en ese vasto escenario.

Me llama la atención el relato “Requisitos de viaje”, aquí el personaje sufre, pero no por causa del tiempo, sino por causa de él mismo, ya que no evolucionó espiritualmente, por lo tanto no puede viajar por el espacio ¿qué nos puedes decir al respecto?

Tu conclusión es correcta, este personaje se encuentra agobiado, no por la amargura de la vida, sino porque no trabajó sobre sí mismo. Eso le impide poder viajar en el hiperespacio hacia otros mundos. La lección será quizás que el hombre debe preocuparse por evolucionar no tanto en lo tecnológico, sino en los valores del alma que es la llave que abre el portal del universo en donde todos los misterios del existir son finalmente develados.

¿Qué esperas de tus lectores con este novedoso libro?, ¿qué mensaje deseas transmitirles?

Yo espero que mis lectores tengan la oportunidad de reflexionar sobre el tiempo y sus misterios, más allá de los lamentos y de las insatisfacciones; y que empiecen a valorar el instante siempre presente: único momento donde la dicha es posible.

También deseo que puedan desentrañar las imprecisiones de mis personajes al equivocarse, y que ello les sirva como ejemplo vital para no transitar las alamedas de las insatisfacciones. En síntesis, que vivan con plenitud cada momento que pasa porque es lo único que cuenta en la existencia.

Bibliografía de Nery Alexis Gaitán

Narrador, antólogo e investigador literario. Nació en Danlí, El Paraíso, el 19 de marzo de 1961. Es Licenciado en Letras egresado de la UNAH. Ha efectuado estudios de literatura en México y posee una Maestría y un Doctorado en Literatura y Lenguas de la Atlantic International University. En 1991, obtuvo el Premio de Narrativa "Ramón Amaya Amador" de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional. Ese mismo año obtuvo el Premio Centroamericano de Cuento "Froylán Turcios" que patrocina el Ministerio de Cultura y las Artes de Honduras. Ha sido un gran divulgador cultural y un acucioso investigador de la literatura hondureña. Sus libros definen y consolidan la ficción en Honduras, con temas e inquietudes de carácter universal. Es miembro de la Academia Hondureña de la Lengua.

Obra publicada: **CUENTO**: Reloj de Arena (1989), La Vida Menor (1990), Laberinto Último (1992). En 1993 publicó una antología parcial de su obra bajo el título de Extraña Cosecha. El Reclamo de las Horas (1995), A la Sombra del Loto (1996), una antología completa sobre su obra narrativa, bajo el título de Pretextos para la Eternidad (1998), Fulgor de Otoño (2000), Arrullos a la Orilla del Ensueño (2001), Melodía en Primavera (2002), Este Volver a la Infancia (2003), Reloj de Arena y otros requisitos de viaje (2007). En 2004 publicó el ensayo: Índice Bibliográfico del Cuento en Honduras.

Esta entrevista se publicó en el Diario La Tribuna el domingo 3 de febrero de 2008

Conclusiones

1. Los libros de análisis críticos y de divulgación cultural, son pocos y limitados en su temática, en la literatura hondureña.
2. Sólo existe un libro de entrevistas publicado, en 1991, por el investigador Manuel Salinas Paguada: "Cultura hondureña contemporánea; diálogos y notas", en donde entrevista a seis narradores.
3. El delirio de contar entrevista a ocho narradores muy importantes en el desarrollo del cuento en Honduras.
4. En las entrevistas se conocen los inicios literarios de los escritores, así como la naturaleza de su producción literaria, la visión de vida que la sustenta y las características de su trabajo formal, entre otros aspectos.
5. Asimismo, en el libro se detalla la bibliografía completa de los escritores entrevistados, incluyendo narrativa, y demás géneros en los que hayan publicado.
6. En este libro se incluye una antología cuentística —un cuento por autor— que demuestra la calidad literaria de sus trabajos y brinda una idea de lo que ha sido el desarrollo del cuento en Honduras.

Bibliografía

Lapesa, R. 1983. Introducción a los estudios literarios. **IN:** Español; antología. Herranz, A. (comp.). Teg. Edit. Guaymuras. 302 p.

Salinas, M. 1991. Cultura Hondureña Contemporánea. Tegucigalpa, Honduras. Editorial Universitaria. Tomo I. 323 p.

Umaña, Helen. 1999. Panorama Crítico del Cuento Hondureño (1881-1999). Guatemala, Guatemala. Edit. Iberoamericana y edit. Letra Negra. 521 p.

Nota: La bibliografía completa de los autores entrevistados, se encuentra al final de cada entrevista.

ANEXO

Antología Narrativa de los escritores entrevistados

EL SUEÑO

Irma Leticia de Oyuela

Juan Gabacho llegó a Omoa después del naufragio que cambió su destino. Había sido capturado en su cabaña de pescador a las orillas de la pequeña Isla de Esmeralda, en las Antillas Francesas, para ser vendido en las costas de Louisiana por el negrero Van Doren, que capitaneaba la goleta "Cinthia". Esta era una goleta esbelta y grácil, con apariencia de un yate de lujo, que nadie diría que era protagonista del terrible tráfico de carne negra. Juan sufrió dos semanas en los sótanos penitenciarios de "Cinthia", hasta que el arrecife de coral blanco destruyó el vientre de la goleta, abortándola a pocos kilómetros de la playa de Omoa.

Medio muerto y sediento reposaba en la playa, cuando oyó voces en una lengua extraña; hasta después supo que había sido capturado, junto con otros compañeros, para trabajar en la construcción del fuerte de Omoa, bajo la dirección del capataz Santiago López de Mayorga. Privado de la libertad, sus compañeros de desgracia lo proveyeron de un nombre: "Juan Gabacho".

El fuerte de Omoa buscaba proteger las costas del mar Caribe de corsarios y piratas. Era, para su época, una construcción colosal. Si pudiéramos haberlo visto —como lo miraban las gaviotas despavoridas— aquello parecía un hormiguero de todas las razas humanas: negros, indios, españoles de mal vivir y otras razas de primera o segunda generación, que acarreaban arena, piedra, mezclaban talpetate con enormes incrustaciones de coral blanco (a falta de cal) que eran sustraídos de los grandes arrecifes de Santo Tomás de Castilla, donde estaba muy disminuido el arrecife que dio muerte a "Cinthia".

Juan Gabacho era hombre paciente y gran observador. Allí se juntó con un grupo de camaradas que en las noches de luna se reunían en derredor de una fogata, cuyas lenguas líquidas y ondulantes disminuían la humedad del clima y espantaban la voracidad de los mosquitos e insectos que destrozaban la carne humana.

Así fue como Juan Gabacho escuchó las historias de los esclavos y obreros que levantaron el terraplén de tierra robada al mar, donde se asentaron los cimientos del fuerte. Las paredes se levantaron milagrosamente, como milagrosamente surgieron las chozas de los

conscriptos llevados como leva del interior del país. Era curioso que el pequeño poblado al lado del puerto no pudiera tener ni un camposanto, porque todas las tierras aledañas, por su condición pantanosa, hacían que la misma tierra devolviera los cadáveres, que posteriormente aparecían flotando en el mar.

Sentía Juan que aquello no era vida; echaba de menos su libertad y, cuando al sonido del cuerno del capataz se integraba a las labores cotidianas, su alma sufría y recordaba las viejas historias de los abuelos, que narraban la infamia del comitre que sonaba el gong para dar el compás a los remeros esclavos de las antiguas galeras, y el pobre se preguntaba: ¿De qué sirve que me haya liberado del "Cinthia" y del capitán Van Doren, si ahora soy más esclavo que nunca?

Fue así como nuestro Juan empezó a oír a un indio viejo con el pelo cano, hablar del "Testamento de Cristo", que atribuía dones preciosos a aquellos seres que lograban poseer, cuidar y conservar un hueso del dedo meñique de uno de esos cadáveres flotantes en el mar.

Un día, en que la oscuridad de la noche impedía el trabajo del fuerte, Juan Gabacho vio una comitiva que descendía del cerro y que conducía a una joven, adolescente aún, sobre una camilla de flores. Escuchó aquel rito indígena en la plenitud de su simplicidad maravillosa. El desfile de parientes y dolientes cantaban lastimeramente hasta llegar al mar y darle terraje con su mortaja blanca, de una blancura purísima. Después que la muerta reposó en el fondo del limo, cayó la lluvia de flores que cubrió totalmente el cadáver yerto; los niños echaron puños de arena y tierra, y después cubrieron con más flores y montes silvestres el túmulo, como señal indubitable para la eternidad.

Esa noche Juan Gabacho tuvo extraños sueños y se miraba en un camino largo y lleno de piedras, y al fondo se repetía el rostro de la joven doncella muerta; con aquel aire triste y desamparado, lo miraba con una mirada húmeda y llena de compasión. En el sueño, Juan Gabacho extendía la mano y la joven de pie florecía. Es decir, se convertía en un árbol en plena florecencia, miraba surgir los brotes que se transformaban en capullos y los capullos en flores de un bermellón solar, dotados de luz propia.

El pobre Juan Gabacho se habituó a esos sueños intermitentes hasta el día que el capataz anunció que ese domingo se inauguraba la capilla del fuerte, con una misa y una comilona gratis, que se haría por cuenta de la administración real. Juan Gabacho escuchó distraídamente el sermón del franciscano que hablaba de una virgen nostálgica que había aparecido sobre el mar. Su mente entró en

referencia con su sueño y volvió a pensar y a ver el rostro de la otra virgen viva que sepultaron al lado del mar.

Gabacho fue a dormir a su choza y volvió a caer en el sopor nocturno de la inconciencia en que se reencontró con el rostro de la joven muerta que le entregaba una flor, y repetitivamente continuó en ese círculo de sueño: la niña que se convierte en flor y la flor que se convierte en niña, hasta que tuvo la conciencia de que por fin tenía algo propio: su capacidad de sueño.

En la madrugada decidió nadar antes de que el sol despuntara. Un tanto sorprendido, se paró en el fondo arenoso de la playa, deslumbrados sus ojos ambarinos por el destello que el sol hacía en el mar y, sorprendido, vio que en el mar había extensos caminos y que, flotando sobre uno de estos caminos, iba de nuevo la doncella muerta, enmedio de la espuma, sin las flores, mar adentro; libre su mortaja blanca se hinchaba por el viento, aumentando la velocidad.

Juan Gabacho nadó, nadó, hasta perder de vista el cadáver, cuando de repente tuvo a la altura de los ojos un dedo fosforescente y gelatinoso, que disputó a la voracidad de los peces. Cuando estuvo fuera del agua lo guardó en su rústica camisa de aspillera, llegó a la cabaña, lo envolvió en un trapo y lo guardó con sigilo silencioso.

Juan Gabacho es ahora un capitán del batallón de caribes que se asienta en el extremo del valle de Comayagua. Han pasado muchos años desde que hizo la leva en las fortificaciones de Omoa, donde él mismo se reportó y decidió ir a vivir tierra adentro. Se asombró profundamente cuando vio que las flores que había sembrado en el pasado, eran las mismas acacias de su sueño adolescente.

No tenía muchas cosas, solamente su buen humor, un desenfado gentil, un baúl con unas pocas ropas y el recuerdo aquel del huesito blanco y delicado, que sin lugar a dudas era el meñique de la autora de sus sueños: la virgen inmaculada que una tarde vio enterrar a la orilla del mar y que le hizo comprender que la vida es más importante que la muerte.

Fuente: Diligencias de la Santísima Orden de la Preservación de la Fe, para averiguar la existencia de los adeptos a la Secta del "Testamento de Cristo" en la Provincia de Honduras. Actas Sinodales e Informes del Presbítero Bachiller, José Simeón de Celaya al ilustrísimo Obispo don Diego Rodríguez Rivas de Velasco. Archivo General de la Nación. Indiferente. Santa Inquisición, leg. 24, México, D. F.

Fuente: Oyuela, Leticia de. 1997. Dos Siglos de Amor.

El hombre de la americana

Santos Juárez Fiallos

Así como hay muchos que compran obras en las librerías de viejo, cuando quieren algo raro, así yo adquirí aquel objeto en un batiborrillo de antigüedades.

Si al tratarse de cosas, pudiera hablarse de amor a primera vista — como el que me inspiró Helen— ese habría sido el caso del puñal florentino que compré, cuya hoja acerada, buida, afianzada en un pomo cilíndrico con depresiones adaptables a la mano, tenía incrustaciones de oro y nácar.

Bueno, comienzo —o finalizo tal vez— por donde no debo. Lo que deseaba decir, es que yo nací —como pensaría quien todavía cree en horóscopos— bajo alguna mala conjunción astral, posiblemente de Marte y de Saturno, ya que la mala suerte me ha seguido como mi sombra.

No, de ninguna manera. Estas no son disquisiciones filosóficas, porque un hombre que ya empieza a ver turbio y sábanas que flamean en torno, sin que manos y viento las agiten, y siente además su propia ingravidez, sin estar en cápsula espacial, sabe que enfrenta su última consecuencia y no está para divagar.

Repito que nací con mala pata. Traía un cordón arrollado al cuello, casi estrangulándome, como un presagio. Pero me salvaron ¿para qué? — los diestros dedos de la partera.

Qué olor tan penetrante tiene el cloroformo. Y qué luces tan brillantes siento sobre mí. No sé en dónde estoy ahora. Ah... este debe ser... ¿cómo se dice? Este es un qui-ró-fa-no... Sí, eso es, ¿Por donde iba?

Ya recuerdo, les decía que entré al mundo de retroceso, de espaldas a la comadrona.

Ahora veo que las agujas del reloj dan vueltas vertiginosas. No sé qué pasa, porque el tiempo no marcha así. No podría contarles todas las cosas que me han salido al revés, pero sí voy a referirles ésta, que será mi última aventura... y ojalá tenga tiempo de terminar...

Yo había creído que su principal atractivo —con ser tan bella y tener tan grata conversación— era su fidelidad, es decir que era espiritual, más que físico. Es cierto que ella salía de casa con frecuencia. ¿Pero qué mujer, me decía yo, puede vivir entre cuatro paredes, sin visitar a la modista, al peinador, o sin ir al centro... de compras, máxime

cuando hay ofertas tentadoras en los comercios?

Recuerdo aquella vez... sentado en el sillón de la sala, elogí su buen gusto, por la pantallita primorosa que había traído, para la lámpara del tocador —supuse—. Se sonrió indulgente al ponérsela con coquetería, y me dijo: “Es un sombrero, tontito, para que me veas linda de verdad...”

Anoche salimos en el coche, pues iba a probarse un traje. Como yo sabía lo tediosas que son esas sesiones de atavíos femeninos, al llegar al Callejón de la Moncada, se bajo en frente de la modista. Le ofrecí regresar por ella, dos horas más tarde, le di un beso en la mejilla, y le dije adiós de nuevo mientras me alejaba en el auto, que emitió un chirrido.

¿Les había dicho que soy cleptómano? Bueno, ya lo saben. Esa palabra define a quienes sienten un afán por apropiarse de las cosas bonitas y mal puestas. Y cuando no lo están, trato de forzar un tanto la situación. Y fue lo ocurrido esta misma noche.

Así pasó todo: hacía un rato que estudiaba, no tanto las pinturas al óleo, como a las personas que visitaban al Palacio de Bellas Artes. Llamó mi atención un tipo alto, distinguido, que debajo de su bien cortada americana llevaba una camisa “nehru” de tono alegre. Me le acerqué cuando él contemplaba en el último salón, ya medio vacío de visitantes, un cuadro de Miguel Ángel Ruiz, nuestro gran pintor.

No sé por qué al sentirle fragancia de lavanda, recordé a Helen. Un día le pregunté si había cambiado su perfume Taj-Mahal, por otras esencias varoniles.

Ante aquel turista rico, sin duda, se despertó mi instinto profesional. El tipo con su indumentaria y su aire despreocupado, me hizo ponerme en guardia, como un perdiguero que señala la presa. Para mi suerte, se produjo uno de esos conocidos apagones con que interrumpe la monotonía de la vida, la empresa de electricidad. Entonces, actué con rapidez, se produjo un encontronazo, hubo algunos gritos de mujeres nerviosas, pero yo logré alcanzar la calle.

Entonces me dirigí hacia donde había aparcado la máquina, para regresar por Helen. Vi también, que el Palacio de Bellas Artes estaba de nuevo iluminado. Ya en el coche, abrí con manos temblorosas la cartera recién sustraída. A la luz interna del coche hice un nuevo inventario: había dólares, unas llaves, boletos de viaje, etiquetas, una libreta de cheques, una foto de mujer. Veamos qué dice al reverso, pensé. Decía así: “Para ti, con todo el amor de HELEN”.

Ahí estaba aquella mala letra que yo tanto conocía. La sangre me

golpeaba en los oídos. Le di vuelta a la cartulina. Era el retrato de Helen, sonriente, mostrando su gracia innata, su encanto.

Espero que nadie encuentre extraño que allí no más, dentro del coche, yo haya utilizado aquella hoja acerada que compré en un bazar de antigüedades, ni que Helen se haya quedado esperando a que yo la fuera a recoger.

Fuente: Juárez Fiallos, S. 1989. Los Alegres Años Veintes y Otros Cuentos Hondureños. Tegucigalpa, Honduras. Lithopress. 143 p.

La calle prohibida

Pompeyo del Valle

A Pili (primero las damas) y a Carlos Fernández, bajo el cielo de México.

En un café de la plaza Saint-Michel de París, el taciturno y viejo inmigrante de una pequeña nación hispanoamericana oye, escéptico, los pormenores de la situación política y social de su tierra, de la que está ausente hace más de veinte años. Al hombre se le antojan increíbles los relatos que hacen algunos jóvenes recién llegados a la urbe con el ánimo de estudiar cuando no de alcanzar la gloria. Entre los relatos hay uno que, de especial manera, escalda a nuestro hombre: el caudillo que ha convertido la pequeña república tropical en su hacienda particular tiene una concubina a la que honra con una visita reglamentaria todos los viernes, pues, a la par de metódico, es muy supersticioso. Durante el tiempo que dura esa visita —de cuatro de la tarde a siete de la noche, ni un minuto más, ni un minuto menos— está terminantemente prohibido el tránsito de vehículos y peatones por la calle donde vive la amasia. Además, todas las puertas y ventanas de las casas del vecindario deben estar completamente cerradas. Los infractores de la ley sufren una sanción terrible: son dados por alimento a los caballos diabólicos del dictador.

Bartolo Gris —que este es el nombre del incrédulo— decide un día, olvidado ya del cuento, ir a pasar breves vacaciones en su país natal, por el que experimenta vaga nostalgia. Como no tiene parientes en la capital —donde se ha detenido para viajar posteriormente al interior del país, a su minúscula provincia— se aloja en un hotel y lucha desde el primer momento por acostumbrarse a la extraña atmósfera que parece envolverlo desde que bajó del avión, en el primitivo aeropuerto. Toma una ducha fría, bebe en el bar un tonificante vaso de whisky con soda y sale, ya laxo, a dar un paseo por la ciudad, en uno de cuyos colegios cursó el bachillerato y hasta fue capitán del equipo de básquet.

El hombre y las horas discurren. Sin darse cuenta —su memoria se halla lastrada por los recuerdos— ha entrado en la calle prohibida. Todo está allí tranquilo, solitario, como petrificado. No se mueve una hoja. Bartolo Gris se encoge de hombros y empieza a silbar bajito, como cuando se tiene miedo o no se sabe qué hacer. De repente, el débil silbido se le hiela en los labios al irrumpir, en silencio, como si no tocara el suelo empedrado, un negro carruaje, tirado por seis caballos, también negros. El cochero abandona el pescante y abre la puerta derecha del vehículo. Del interior brota primero una mano cuyo dedo anular ostenta una sortija que lleva engastada una enorme

piedra purpúrea; luego asoma una pata descomunal, de macho cabrío, que proyecta una larga sombra sobre la tierra y aún sube por las altas paredes, hasta prenderse en el borde, ribeteado de sangre, de las nubes de trapo. Es la sombra nacional, la sombra gigante del amo absoluto de aquel feudo construido entre montes azules y ríos con peces sonámbulos.

Los ojos del grande y poderoso señor recorren la calle sola, polvorienta, y descubren al incauto que permanece inmóvil, mirándolo, bajo el rótulo de una pescadería. En las pupilas omnímodas se encienden dos rojos puntos de cólera que parecen cobrar vida independiente, como dos animales esféricos, y Bartolo Gris se encuentra de pronto flotando en el vacío, levitado, sacudido en el aire eléctrico. Sus ropas se vuelven anchas, inmensas, como negras praderas donde caballos enloquecidos batallan con dragones de azufre, y mira, angustiado, el color verde que va cubriendo su piel, sus manos, sus uñas. Se acuerda de las noches pasadas en la Riviera Francesa y suda y sonrío y suspira doloroso y conmovido por la saudade, como dicen en el Brasil. También piensa en que el billar ha sido uno de sus pasatiempos favoritos. Ve, con la imaginación, las lisas esferas de marfil corriendo por la suave felpa y hundiéndose en las buchacas de cuero, después de trazar alegres carambolas. Sus piernas ya no tienen fuerza para sostenerlo. Se doblan como frágiles briznas, y lo dejan caer pesadamente, convertido en un montón de zacate fresco, dentro de su impecable traje de corte inglés.

El cochero recoge el haz de hierba húmeda y resplandeciente, y se lo ofrece a uno de los caballos que arrastran la carroza del comandante supremo de las fuerzas de tierra, mar y aire y presidente vitalicio de la república.

Fuente: Del Valle, Pompeyo. 1982. Los Hombres Verdes de Ula, Tegucigalpa.

El Reloj

Miguel Rodrigo Ortega

Revivió, escardando los recuerdos, la primera vez que vio aquel reloj en una caja forrada de terciopelo negro: fue en la vitrina de una tienda de Lucerna, en su viaje nupcial; mientras él cruzaba la calle para contemplar un reguero de cisnes en el lago, ella dio las monedas precipitadamente al tendero y regresó a sujetárselo en la muñeca.

—Ten, Alfredo —le dijo—, es mi presente de bodas. Él le agradeció con un cumplido y terminó:

—. . . este regalo es hasta el otro lado de la vida...

“De la vida”, pensaba ella, al regresar de aquella evocación de veinte años atrás, y con aire ausente contemplaba el reloj reposando en la maleza de los oscuros vellos del pulso inerte de su esposo...

—¿Sabes, Dalia? —le había confesado un día—, estimo tanto tu presente, que cuando Sigfrido cumpla dieciocho años, se lo daré. Es como si marcara el tiempo al impulso de tu corazón y del mío.

Sigfrido, el hijo de ambos, tenía ahora catorce años y Alfredo había partido sin retorno. Cuando a ella le tocó reconocerlo entre los restos del avión incendiado, lo identificó por el reloj, que estaba cubierto de sangre; fue una caída despiadada desde una altura insondable... Pero ella le daría la alhaja a Sigfrido en nombre de su padre.

Por eso, en el momento de cerrar la caja mortuoria, desabrochó la joya de la helada muñeca y la colocó en la suya... Y se puso a esperar las horas, huecas como un túnel o como un espejo deshabitado de imágenes. A veces en las tardes se asomaba a la ventana para ver desfilan la calle frente a sus ojos apagados. Los días primeros se arrastraban pesadamente, como si no se atrevieran a pasar por el molino del tiempo. Los siguientes meses, como si las lágrimas prófugas fueran un lubricante para la pena, se deslizaron con menor lentitud. Pero notó ella que el día veinticinco de cada mes (fecha del accidente), el reloj se atrasaba unas veces, se adelantaba otras, o dejaba oír un leve sonido como si se estuviera desperezando la espiral de la cuerda.

Cuando se cumplía el primer aniversario de la muerte de Alfredo, el reloj se detuvo y Dalia estaba a punto de quitárselo, pero reinició su tarea de señalar las horas.

Dalia debió trabajar; dudaba de su capacidad arrinconada en la rutina de las labores domésticas, y, hasta cierto punto, consultar la hora,

era para ella como recibir un guiño de apoyo. Aunque cada día veinticinco y cada aniversario, el reloj se atascaba o se precipitaba en una especie de taquicardia.

Cuando Rolando, el jefe del departamento en el cual se desempeñaba Dalia (que también había quedado viudo), le propusiera que mediante el vínculo matrimonial acompañaran su soledad unánime, el primero en dar su asentimiento fue Sigfrido, el hijo de ella y Alfredo; él, a pesar de su corta edad, había visto las noches sin techo de su madre. Y Rolando, en las ojeras de su compañera de trabajo, leyó el itinerario de la misma pena que a él le tocó recorrer.

Como el viaje con Rolando sería hasta una semana después de la boda, Dalia llevó la alhaja a una joyería para que la limpiaran, pues el propio día de la ceremonia el reloj se había detenido. Quería ella entregárselo en perfectas condiciones a su hijo, como hubiera sido el deseo de su padre.

El joyero llevó el cronómetro hasta su mesa de trabajo y regresó al instante:

—Ese reloj tiene muchos años de haberse detenido —masculló—, por lo menos desde que lo dejaron caer de un rascacielos. Mire usted —dijo, llevando a Dalia al interior de la tienda. Ya allí, vació sobre la mesa la muda vocinglería de un tropel de ruedas, ejes y tornillos desperdigados. Minúsculos grumos de sangre marchita acentuaban la pátina musgosa del óxido que cubría las piezas desparramadas por el vidrio, como una parva de niñas díscolas que salieran del aula hacia el recreo...

Dalia salió sin explicarse cómo aquel puñado de piñones sueltos y descoyuntados habían podido mover las tímidas manecillas de la carátula... Lejos, muy lejos, se asomaron al recuerdo las palabras, arenosas de tiempo, de Alfredo:

“Es como si este reloj marcara el tiempo al impulso de tu corazón y... del mío... Este regalo es... hasta el otro lado... de la vida...”

Fuente: Ortega, Miguel R. 1981. La senda de los sueños sin eco. COSTA-AMIC Editores, S. A. México, D. F. 109. p.

Margarita en la casa del viento memorioso

Galel Cárdenas

“Y entonces empezó, del todo doliente-lejana, como un viento que soplabá sobre campos ligeros de lluvia, empezó a pensar que ser infiel tendría que ser un placer de llovizna que cubre como un cielo un paisaje, un placer que cierra misteriosamente la vida...”.

MUSIL.

Margarita comenzó a sospechar que no lo amaba, y no lo amaba porque el roce de aquellas manos, al pasar a la sala de tomar café con los invitados de Oscar, le dejó una sensación de vacío herrumbroso, como el de los sueños inútiles que golpean los párpados del descanso.

Ella pasó acomodando las cortinas blancas bordadas con motivos orientales, sobre el lado superior de la puerta, pues sabía que por el mismo lugar transitaría Oscar con su casi perenne sentido de mal humor, destacado en la dureza de sus labios finos y tensos.

Sus pasos eran los cojines usuales del silencio, ya que había aprendido a desplazarse por toda la casa envuelta en sus pensamientos fantásticos y evocadores, sin desordenar ni tocar un tan solo objeto doméstico. Su imagen se había convertido en un fantasma cotidiano que traspasaba umbrales, ventanas o resquicios de puertas semientornadas. Allí vagaba en las dos plantas de la casa, flotando entre la nostalgia del tiempo que se anudaba en los jarrones chinos, o en la platería del comedor, con una brillantez conspicua.

Perdida en sus propios laberintos a veces salía al balcón a ver si el día destellaba en la luminosidad de una estrella.

Las tardes constituían para Margarita, un rincón de soledad atribulada que se desgajaba entre los párrafos de Roberto Musil, con la destreza de un trineo que no conoce la nieve. En otras ocasiones, su pensamiento recorría los relatos irreales (y reales) de Cortázar y se quedaba entonces vagando, por ejemplo, entre los personajes del cuento “Silvia”, el fantasma que conversaba con Graciela y los otros niños; o se retiraba a su habitación convencida de que su albergue era invadido por aquella fuerza extraña que le habitaba el corazón.

El galope de su imaginación saltaba las ruinas circulares de su autor preferido y se solazaba en saberse otra. Reía plenamente cuando, encerrada en el baño, se veía en el espejo como una princesa pálida y ojerosa abandonada en el castillo de las reflexiones. Su desnudez —

que contemplaba frente al espejo de la sala número cuatro— reflejaba el salvaje grito de una juventud que respingaba en los muslos color de aceituna, entonces pasaba sus manos largas como el ocaso, sobre sus caderas finamente huesudas pero excitantemente delineadas por la tersura. Al verse sin ropajes, sus ojos brillaban como queriendo llorar o más bien hablarse en su abismo existencial, mientras por el otro lado de la sala, un gato perezoso maullaba — tiernamente— suspendido en el aire de lo inaudito.

Margarita realizaba los viajes más extraños en aquella casa ajena a su lenta aspiración de vivir un mismo siglo en diferente espacio cronológico, por eso su voz desconocida para las amistades escandalosas de Oscar, era como un murmullo agónico detrás del jardín.

Margarita ya había retornado de su último paseo por el interior de su espíritu, venía arreglando las trenzas de su desdén volcadas hacia aquel instante tan vulgar que significaría hablar con los amigos de Oscar.

En diversas ocasiones, Margarita quiso quedarse a vivir un día en el recuerdo de la inutilidad del amor, sobre todo cuando Oscar la buscaba por las noches entre las sábanas azules que siempre la envolvían como las nubes pegadas a la lejanía de un cielo dicembrino.

Una vez, Margarita encontró en la oscuridad de aquellas telas el gusanito del instinto parecido a un caballito de mar. Contenta lo persiguió largo rato dentro de aquella carpa espontánea que la cubría eróticamente, pero cuando se dio cuenta que eran los ardorosos e inquietos dedos de Oscar, quedó royendo el autismo gélido y desconcertante de la frialdad. Tiempo después, al volver en sí, pudo darse cuenta que Oscar le había hecho el amor, porque el olor confuso de los sexos se arrastraba hacia abajo entre sus muslos ateridos, como una masa viscosa; entonces no echó a llorar como era de esperarse, sino que se levantó con la fragilidad de una brisa y dibujó en el espejo, la figura de un pez mordiendo la cola grisácea, como un círculo oloroso a algas marinas perdidas en la memoria. Nadie supo realmente el símbolo de aquel dibujo, pero por las noches para evitar que Oscar la poseyera irremisiblemente, se anudaba el deseo sexual con los tallos espinosos de las rosas rojoscuras, mientras comía pétalos perfumados por el viento de la madrugada; así, su consorte creyéndola fuera de todo vestigio real, tomaba sus cobijas y ropaje de media noche y dormía en la recámara número siete de la casa, acogotado por el misterio de su cónyuge lejana.

Margarita, cuyo pelo se parecía a la tristeza de un árbol cortado en plena primavera, se perdía en el trasfondo de los espejos que cubrían las paredes de las salas de aquella casa solariega.

Frente al espejo, se miraba penetrándose por el pecho, el esternón, la cadera, las rodillas y los pies, como cuando el enfoque del visor de una cámara nos enseña dos rostros superpuestos, entonces cuando su otro yo chocaba contra su piel, ella reaccionaba como si hubiese recibido una descarga eléctrica excitante, convertida en un leve brillo que recorría aquel cuerpo semihuesudo. En ese instante, sus pensamientos doblaban la capacidad de analizar las cosas simples, por los que todo objeto en su derredor carecía de significado. Las cosas materiales que le rodeaban iban sumiéndose en una especie de agonía superflua, perdiendo el tono de los colores. Eran los momentos en que Oscar era calificado como un animalejo cursi e inferior, revestido de formas primitivas parecidas a los microorganismos marinos.

En ese estado, Margarita transitaba por aquellos salones semibarrocos, adornados de piezas antiguas pertenecientes a personajes cuya historia sólo era conocida por los árboles milenarios del bosque de la casa. De esta manera se incorporaba a los cuadros de Rubens, metiéndose entre las Gracias que conversaban sobre poesía y juegos femeninos, tomando las manos de aquellas mujeres regordetas cuyos glúteos rosados como los arboles, gelatinaban el ojo del espectador. Salía de aquellas escenas bucólicas para adentrarse después en el nacimiento de la Venus de Botticelli, empujando hacia la izquierda la concha gigantesca nacida del océano. En una ocasión quiso detener la hemorragia de Marat, llamando previamente a Madame Recamier que se recostaba indiferente en otro cuadro, a fin de salvar la vida del hombre pálido y enfermo.

Cierta vez, Oscar la vio conduciendo los caballos del 'Rapto de Las Sabinas', entonces tuvo que tomarle del tobillo en el instante en que ya formaba parte del famoso cuadro.

Realmente, Oscar no la entendía con su lógica de cotidianidad cosificante, si no con el instinto de la preservación de la vida, pues sabía que Margarita en ese estado podía destruir —incluso— la casa donde vivían.

Era este el motivo por el cual no pudo nunca encontrar un carácter afable, si no nervioso y repugnante, porque a pesar de sus esfuerzos por entenderla, su razón siempre estuvo a la expectativa del cómo un cuadrado era igual a un círculo o viceversa. La ironía de esta lógica lo mantenía al borde del desquiciamiento, máxime cuando Margarita, en el trance del encuentro consigo misma, perturbaba toda lógica sencilla.

El mal humor de Oscar era para Margarita, la manifestación de una fijeza parecida al tallo de cualquier gramínea que jamás alcanzaría el velo ruidoso de la luz cósmicamente abstracta.

Por esa razón cuando los amigos de Oscar fueron invitados a la casa, una especie de espanto interior transformó la interioridad de Margarita; Oscar al observar el comportamiento desusado de su mujer, se refugiaba en las telarañas de la furia impotente que le roía su desazón.

De este modo, la cortina pasó por encima de la puerta estilo siglo XVIII. La puerta pesada pero levemente silenciosa, se abrió hacia la sala de recibimiento, en donde aquellos visitantes recostados en los sillones de espaldares anchos y altos, fumando unos y conversando otros, esperaban a la pareja.

La presencia de la esposa de Oscar en el salón pareció enmudecer a los visitantes cuando observaron a aquella mujer alta, delgada y trigueña, que, con el cabello largo recogido con una cinta ocre a la altura del hombro, avanzaba hacia ellos sin realizar el menor ruido. Su rostro hermoso dejaba traslucir una especie de misterio, imperceptible a primera vista, el cual le nacía en el túnel hondo de los ojos que parecían atravesar toda materia.

Todos se sintieron incómodos, al encontrarse con aquella mirada extraña. Unos dejaron de observarla pues una energía tenue les atravesaba los cuerpos. Fue entonces cuando el aire se transformó en una sustancia densa e irrespirable, por ese motivo se obligaron, ya por instinto, a ver un cuadro de Bucharde que en forma gigantesca cubría una de las paredes de la sala.

Otros se tocaron las manos sudorosas y tuvieron que secarlas con pañuelos limpios parecidos a una nube ligera atrapada por el clima cálido. A todos ellos les entró una especie de temor inusitado que les hizo engrifar la piel almendrosa y el pensamiento congestionado. En medio de un ambiente escalofriante, apareció Oscar con su bata enrojecida por el fuego de aquella tensión. Entonces atravesó a pasos rápidos el centro neurálgico de aquel encuentro.

Los ojos de Oscar no estaban descompuestos sino que lúcidos y fervientes, mascullaban un furor inigualable que le salía por los poros como un vapor aligerado por el disimulo.

El grupo de visitantes desconcertados no se levantaba para saludar a los esposos extraños, ni siquiera movieron sus manos y ojos para manifestar el lógico modo de la cortesía y no lo hicieron porque no lo desearan sino porque una descompensación irreal golpeaba las sienes

del grupo, dejándoles como esas estatuas de Rodin, en plena intención humana de comunicación con el entorno.

El grupo, Margarita y Oscar, se vieron arrinconados entre sí por una lógica grupal confusa, tendiente a la mezcla de la angustia con la alegría, o a la desesperación con la esperanza. Nadie tendió sus manos hacia el encuentro de lo desconocido sino a la espera de lo inaudito. Todos se reubicaron en aquellos sillones mullidos y traspasados por un olor antiquísimo que se confundía con la fragancia de unos girasoles entumecidos que florecían en el jardín interno de la casa.

Margarita primero sintió una lástima perversa por aquellos individuos desconcertados. En su ojeada penetrante pudo determinar cómo cada entraña se descomponía en un rencor detenido, asomado al ventanal de una sonrisa estúpida. Por su parte, Oscar percibió en todos la prisa del rápido saludo con su correspondiente retirada diplomática.

Fue entonces cuando Margarita sintió el calambre de un rechazo visceral ante aquella vulgaridad erigida en carne masculina vestida de sacos y pantalones de diversos colores, más ridículos que una rosa recién cortada en medio de una cacerola de cocina.

Oscar habló con su lenta voz de muchacho gimnasta, achaparrado por un vacío musculoso. Su tono tintineó entre los cristales de las copas champañeras que se guardaban en un molde esculpido con motivos arabescos. Pero nada concreto pudo encajar en el oído de los visitantes, ni el saludo, ni el tema introductorio, ni la sonrisa forzada. Nada pudo asirse a los escuchas que al observar a Margarita, franqueada por la sombra odiosa de Oscar, fueron enverdecando cuando su voz como canto de sirena tropical, los pulverizó con un timbre parecido a la ejecución de un pícolo en el tercer movimiento de la sinfonía fantástica.

Entonces Margarita volvió sus ojos hacia Oscar que catapultado contra la pared recubierta de espejos, se fue difuminando como quien cae en un abismo infernal. La desdibujada imagen de Oscar se convirtió en un sonido solitario como el rodar de una moneda que cae sobre un charco oscuro y viscoso.

Margarita, envuelta ya por la vorágine del rencor que la poseía como una piel amarillenta, desconcertada volvió sus ojos a la sala laberínticamente solitaria, se acercó a un espejo tan alto como la pared color de perla gris; y empezó a volcarse a sí misma a través de los ojos brillantes.

Dos rostros, dos salas, cuatro ojos unos frente a otros, y el rencor buscando su identidad como una textura incolora. De un lado aquel

rostro fino, clavado por dos esferas rutilantes; del otro, una fría alternativa silenciosa.

Margarita, entonces empezó a cristalizarse del mismo lado donde había asesinado a su esposo antiguo, odiado hasta la médula por la exasperación. Una base vidriosa y clara comenzó a recorrerle el cuerpo, los tobillos, las caderas, el torso, los hombros, la cabeza.

Sólo una línea fina de cristal atravesó el reflejo plano del espejo, mientras por la casa un viento memorioso de abandono palpaba la línea borrosa de los objetos derruidos.

Fuente: Cárdenas, Galel. 1991. La sangre dio una sola vuelta. Tegucigalpa, Honduras, graficentro Editores. 117 p.

El extraño caso de Luna

Héctor Bermúdez Milla

Armando Luna nunca había cruzado por esa callejuela, y eso que se preciaba de conocer bien la ciudad y sus barrios periféricos. En ambos lados de angostas aceras, se veían locales de comercio, un restaurante de mediana categoría, una farmacia y un puesto de venta de cigarrillos y golosinas en una esquina. Frente a la vitrina de un joyero contempló los objetos en exhibición: anillos de boda, pulseras, relojes, collares y otros artículos, nada que él necesitara. En la farmacia compró unas aspirinas.

Pasó de una acera a la otra y entre las casas le llamó la atención una de fachada deteriorada, con partes del repello caídas. En el dintel estaba fijo un rótulo: OMAR, EL VIDENTE. Luna no creía en esos tipos que se dicen superdotados y con poderes para predecir el futuro o rastrear en el pasado. Pero la curiosidad lo acosó y llamó a la puerta, que se abrió sola.

Una voz cascada dijo desde adentro:

—Tenga la bondad de pasar, caballero.

Y entró. Al fondo, apenas visible por la luz opaca de una lámpara, sentado frente a una mesita circundada por un círculo en el que aparecían dibujadas figuras enigmáticas, estaba un hombre barbado, con los brazos cruzados. Al frente había otra silla.

—¿Viene usted a consultarme? Lo miró escrutador.

—Eh... sí, contestó dubitativamente.

—Siéntese. Permítame concentrarme un momento... Su persona tiene una aura muy compleja. Para comenzar le diré que usted es circunciso, y que sufrió de paraplejía hará un par de años. Sin embargo, se ha recuperado maravillosamente. ¿Qué desea saber?

—Verá... Yo no creo en la buena ni en la mala suerte, creo que uno mismo se hace su destino.

—¿No cree en la fatalidad? ¿Entonces cómo se explica lo de su enfermedad? Un hombre no es viejo a los cuarenta años. Además, usted perdió tres dientes en un accidente de automóvil y recibió siete avisos de pago antes de que le embargaran la casa. ¿Sabía usted que el tres y el siete son números cabalísticos?

Cada vez más asombrado, Luna se percató de que aquel hombre tenía un don de conocimiento sobrenatural. Alejadas sus dudas, se aventuró a manifestar:

—Desearía saber si me esperan otras desgracias en el porvenir—. El vidente cerró los ojos e hizo unos movimientos extraños con las manos, que después posó sobre su frente. Reinó un silencio absoluto en este intervalo. Al fin separó las manos y unió las palmas sobre su pecho. Abrió los ojos y le dijo:

—Usted obtendrá el premio mayor de la Lotería Grande, dentro de dos meses.

Luna casi se fue de espaldas, pero la silla se mantuvo firme.

No acababa de creer lo que había oído. A pesar de los aciertos del sujeto sobre lo sucedido en el pretérito, se preguntaba si su poder abarcaba los azares del futuro. Sintió esperanza y miedo mezclados, y quiso dar por terminado el asunto. Levantándose de la silla, dijo:

—Al menos, como que tendré alguna compensación en la vida. He sufrido... pero bien, todos, de una forma u otra, sufrimos. ¿Cuánto le debo?

—Puesto que usted pronto será un hombre rico, le cobraré cincuenta pesos por la consulta.

Abrió la billetera y extrajo la cantidad fijada, que pretendió ponerle en la mano. Entonces el vidente le indicó:

—No me gusta manosear el dinero. Póngalo en la mesita, por favor.

Luna hizo como se le pedía, se despidió y se dirigió a la puerta de entrada. Ya en la calle iba pensando: Conque no le gusta tocar el dinero con las manos, y entonces ¿cómo hará para comprar los alimentos, los periódicos, la ropa y hasta para dar limosna? Bueno, cada cual con sus obsesiones.

Transcurridos los dos meses y llegado el día de la rifa del Premio Gordo, Luna puso en sintonía la radio, mientras el billete de lotería que comprara temblaba entre sus dedos. Uno tras otro se dieron los números de la cifra ganadora. ¡Era la suya! Tenía razón el vidente. De ahora en adelante no calificaría a los adivinos de charlatanes. Se sirvió un trago de ron y brindó por su propia felicidad.

El tiempo siguió su curso. Luna invirtió bien la enorme cantidad obtenida. Desembargó su casa, ya próxima al remate. Adquirió un

piso en un condominio y lotes baldíos en la periferia de la ciudad. Y se casó de nuevo, pues era divorciado. Se sentía feliz.

En un viaje al exterior, hospedado en un hotel de primera, revisaba su estado de cuentas en la habitación, cuando oyó unos gritos desesperados que provenían de la piscina. Se asomó a la ventana y vio a su mujer que manoteaba y pedía auxilio en medio del agua. Se estaba ahogando y no había más que un niño cerca. Bajó angustiosamente por el ascensor y cuando llegó, un hombre la sacaba en brazos y la colocó en el piso enladrillado. Estaba muerta.

Siguieron las diligencias del caso, con la visita de la autoridad judicial, los interrogatorios pertinentes y la autopsia para determinar con exactitud la causa del fallecimiento. Luna, contrito, se inculpaba por haberla dejado sola, por no haber estado a su lado en el terrible trance. ¡Qué capítulo más triste de su vida!

Regresó a la ciudad con el cadáver y se realizaron los funerales. Sólo y apesadado vivió unos meses, trabajando duro en la agencia que había instalado para la venta de bienes raíces, a fin de mitigar la soledad. Cuando empezaba a adaptarse a la situación, tuvo una contrariedad. En su visita al médico que lo atendía y tras los exámenes de laboratorio, se descubrió que padecía diabetes. Siguió la dieta prescrita y tomó los medicamentos pero el mal avanzaba. Le cambiaron las tabletas recetadas por la insulina.

Entonces recordó al vidente. Nada de esto le había predicho. Convendría visitarlo de nuevo. Tal vez él le diera una esperanza. Así que encaminó sus pasos a la callejuela, y a pesar de recorrer varias veces la acera y pararse frente a la casa de fachada deteriorada en que aquél lo atendiera, no vio el rótulo que indicaba su oficio.

Se allegó a la farmacia cercana. Lo atendió el dueño. Al preguntarle por Omar el vidente, el farmacéutico hizo un gesto de extrañeza. Luna lo atrajo hasta la puerta, y señalando con el índice le dijo:

—El que vive en esa casa.

—Esa casa está abandonada desde hace cuatro años. El último inquilino fue un hombre con barba, nada comunicativo, casi un ermitaño. Sólo salía de compras, una vez a la semana. Nadie sabe de dónde vino y hacia dónde se fue, y hasta su nombre se ignora.

—¿Está usted seguro?

—Segurísimo.

—Pero si hace nueve meses tuve una consulta con él, en esa casa.

El farmacéutico se aproximó a él y le miró los ojos. En seguida lo interrogó:

—Tiene muy dilatadas las pupilas. ¿Usa usted belladona o consume sicotrópicos? ¿Viene de ver al oculista?

—¡Qué, no me fastidie, váyase al diablo!

Luna se alejó cabizbajo, preso de una gran incertidumbre. Reflexionaba sobre aquel misterio que acaso era cosa de brujería. Probablemente continuaría la serie de adversidades y, además, ya nunca podría saber si aquella fortuna ganada en la Lotería constituía para él una merced del destino, o un maleficio.

Fuente: Bermúdez Milla, Héctor. 1991. Castillo de Naipes. Editorial Universitaria. 142 p.

El regalo de la muerte y la vida

Juan Ramón Martínez

Como quien ejercía un acto que ha repetido miles de veces y que por ello lo hace con naturalidad, se levantó. Era una mujer mayor, con la segura hermosura de quien ha visto, sin estremecerse, la mirada indiferente de los espejos. Dobló las telas que estaban a medio cortar sobre la mesa; quitó la correa de la máquina de coser, desvinculando el movimiento del pedal del mecanismo superior y antes de colocar la tapa, después de doblar quedamente la máquina para que entrara naturalmente en la cavidad de madera, levantó la vista: ¿dónde estarán las tijeras? siempre ando perdiendo las cosas; los anteojos como que ya no me sirven, ir al médico me incomoda. Las recogió y las guardó con el mismo cuidado que venía haciéndolo desde hacía muchos años, en la gaveta derecha de la máquina que era, sin lugar a duda, su indudable compañera. Todavía, cuando la "Singer" se había quedado definitivamente quieta, pasó la mano con ternura sobre la vieja madera en donde las carcomas habían empezado a escribir su definido epitafio para la muerte. Son un montón de años y que ya casi ni recuerdo su número; si no fuera porque mañana es mi cumpleaños no estaría pensando en tonterías. Los años no pensados son los mejores, pasan y no dejan ninguna señal. Los otros, por el contrario. Encendió la luz. Tres sillas mecedoras pintadas repetidamente de gris; una mesa de pino, desproporcionadamente ancha en donde las hilachas se dispersan en inusitada profusión como resultado de los cortes que se hacen para confeccionar los innumerables vestidos. Los maniqués femeninos. A uno le falta una pierna, que ha sido sustituida por una silla móvil que evita que se caiga. Imperturbables, no guardan recuerdo alguno de las confidencias de las mujeres que asisten al taller a que les confeccionen la prenda para la boda, el cumpleaños o para las vacaciones. Viera que me da pena; pero yo quiero que me haga un vestido igual que el que le hizo a la mujer de Sixto Ramírez. O vea, que no me quede tallado de atrás porque a mi marido no le gustan así, dice que parecemos putas. ¡Vaya usted a saber!

Tallar es lo más difícil. Es que los cuerpos de las mujeres de aquí son deformes. Buscó un par de patrones de Mccall y los guardó junto a las tijeras en la gaveta derecha. La cerró con alguna dificultad. De nada me han servido, pisto gastado por gusto, o tienen las caderas muy anchas, como las negras de la Costa Norte y el busto estrechísimo o son "chichonas" y nalgas chupadas. Y con uno son las quejas como que uno pudiera corregirles las deformidades. ¡Ni que fuera Dios!

Al pasar por el lado izquierdo de la sala taller, pudo divisar en el alargado espejo su figura madura pero apetitosa. Con la indiferencia de siempre, el espejo imperturbable le devolvió las formas que siempre la habían enorgullecido. Un territorio no conquistado, desconocido aún, sin mapas que señalaran los caminos a los peregrinos, ni indicación de cuáles son los valles, los lagos, las penínsulas y las montañas o los sitios para descansar la cabeza.

Los años no perdonan a nadie, dijo, como refiriéndose a otra mujer. Se llevó las manos a la cabeza y con coquetería, gozó con ternura la suavidad de su negro cabello en que canas indomables empezaban a asomarse por sus sienes palpitantes. Mañana cumpliré cuarenta y nueve años ¿o cincuenta? No importa. Al único que alguna vez le interesó mi edad, la dureza de mi carne y la tersura de mi piel, ha luchado por olvidarme y creo, que Dios me perdone y las Tres Divinas Personas, que incluso ya no se acuerda de mi nombre de pila ni mucho menos de la primera vez que sintió el calor de mi cara. ¡Qué importa! Nunca me he quejado, he podido vivir sola, con pobreza pero sin que nadie gobierne mi vida y mis emociones; he sido feliz a mi manera.

Se ha sacrificado por nosotras. Éramos tres hermanas, ella la mayor y nosotras dos, que quedamos chiquitas cuando mi mamá se murió. Sin familiares; ella se enfrentó a la vida, íngrima pero con fuerza, y nos dio lo que tenemos ahora. Por no dejamos solas, fue diciendo: "mejor nos casamos el año que viene", "déjame que haga el ajuar completo como siempre lo he querido: con flores amarillas sobre el pecho y con un velo bordado de finas redecillas doradas", hasta que Alfredo se cansó de esperarla y una noche se acostó y no amaneció. Dijeron después que se había ido sin despedirse de nadie para la Costa Norte. Nadie ha vuelto a saber nada de él; unos dicen que ya se casó; otros que lo mataron por oponerse a la autoridad en la huelga de los campesinos. ¡Vaya usted a saber!

—¿Qué vas a hacer mañana? le dijo Sara. Y como no esperaba la pregunta, se quedó callada y para disimular sus emociones, buscó la puerta de la calle. ¿Dónde está la cazuela en que come Robi? Rojizo, con el hocico pareciéndose a un niño feo y recién nacido, tierno y cariñoso, movió la cola. Vos si querés hasta la muerte, a nadie engañás, oyó decir Sara que también se había movido hacia el pequeño balcón del segundo piso.

Mañana es un día como cualquier otro; me parece terrible que celebremos el día de los mayores sufrimientos de la mamá de uno. Los cumpleaños me recuerdan la sangre, el cordón umbilical pegajoso y el llanto, las carreras y los sobresaltos.

No me vengás con tus cosas; vivís trabajando y por la razón que sea, debés hacer algo particular el día que cumplís años o es que te estás

empezando a sentir vieja? No le respondió. Estaba pensando otras cosas.

Tal vez mañana alguien te mande algún regalo.

Creo que entiende la intención de lo que digo, porque como nunca nos acepta a nosotros que le regalemos algo, que para qué gastar, que son los turcos que hacen pisto con las "embelequerías" de los que creemos que el cariño se manifiesta mediante los regalos. Nosotros no podemos darle nada. Se pone nerviosa y sólo el sonido del teléfono: aló, con quién desea hablar, no creo que se ha equivocado, no hay ninguna pena, le evito una discusión en que siempre termina enojada. Algunas veces creo que las heridas que dice que han sanado, sangran todavía y que ella, mientras esté viva, seguirá esperando las señales con las que volver a empezar una historia que sabe que solamente está suspendida momentáneamente.

La última vez que me dieron un regalo fue hace más de veinte años, le contestó. ¡Ya estoy pensando de nuevo en tonterías! Siempre me he dicho que para ser feliz ahora, la receta es olvidar el pasado. Era un abanico hermoso, con flores moradas y festones amarillos que parecía un arco iris cuando me daba aire con él. Le debió haber costado mucho dinero; entonces todo era extranjero y caro. Todo nos venía de Estados Unidos. Después nadie me ha dado nada o yo no he querido que me den. Sé que los regalos se buscan, se insinúan; pero yo nunca he querido que nuevos recuerdos anulen el propósito de olvidar el pasado.

Me parece que no hay necesidad de recibir regalos, el cariño se muestra todos los días y lo mejor es la comprensión y no las cosas materiales, me respondió.

Es orgullosa y dura con ella misma. Pareciera que sólo nos quisiera a nosotras, a Robi y a su máquina de costurar. No puedo negar que nos ha dado lo mejor, aunque no fue madre por el dolor, lo ha sido por el trabajo y la dedicación. Eso no se lo puedo negar. Pienso que es natural que Alfredo se haya casado con otra o que se haya ido o que se haya muerto. Ella no ha querido reconocer su culpa y por eso se ha molestado al insinuarle el tema. Desde entonces se ha negado a salir de la casa; si no fuera por el trabajo o por el orgullo, ya días se hubiera muerto.

Hemos vivido bien Sara. No nos ha faltado nada; con algunas dificultades ustedes estudiaron; yo hice esta casa; pusimos el taller y no le debemos a nadie. El día que no querramos trabajar más, cerramos y nos morimos sin pedirle a nadie qué comer; ni siquiera que nos entierren.

Aunque lo disimula, todavía le duele la herida. Claro que sí, viendo cómo vivíamos antes y como estamos ahora, hemos mejorado. Hace tantos años y todavía no puede olvidar la tarde cuando le contaron, con premeditada frialdad, que viajeros de la costa le dijeron: "a mí no me crea niña Aura: Alfredo se ha casado y viera cómo está de muchachitos. Ajá, qué bueno, fue lo único que dijo.

Tengo que morderme los labios; en este pueblo de mierda nadie me va a ver llorar por un hombre que me dejó abandonada. No les voy a dar ese gusto, que me duela en lo profundo, es sólo cosa mía. Cabrón. Vos no tenés la fuerza que tengo yo; vos no valés nada y lo que dijiste, nunca habrá una mujer junto a mi almohada, ahora cochino, lo has olvidado.

—¿Cómo quiere las mangas? le dijo para cambiar de conversación. Sucia, chismosa, que viene a contar cosas para saber qué digo y después ir de puerta en puerta diciendo: fíjense que la niña Aura aquí, que la Aurita allá.

—Unas seis pulgadas me parece.

—Sí, está bien.

—Mi venganza es que él siempre va a tener que pensar en mí; lo sé porque a mí me pasa lo mismo; en lo que pudo haber sido si nos hubiéramos casado. Eso es lo bueno de lo que no fue; que uno lo puede inventar a su gusto y entonces el dolor puede cambiarse en satisfacción y alegría.

—Venga mañana por la tarde a tallarse el vestido. ¿El precio? Le digo mañana cuando venga.

Salió al balcón y buscó su silla favorita. Empezó a mecerse mientras cantaba: "Adiós muchachos compañeros de mi vida, farra querida"; si no riego estos crisantemos se van a secar. No sabía que necesitaran tanta agua. Flores amarillas, macetas húmedas con tupidos helechos. Hoy hay mucho movimiento, dijo, volviendo la vista hacia la calle. Teófilo Rodríguez, milagro que no anda bolo, posiblemente es que no le han pagado. Pero si es sábado; o es que se ha hecho AA. Pulpería La Unión, siempre tiene clientela doña Rosita. Se venden paletas y charamuscas, Coca Cola la pausa que refresca. Perla planifica su felicidad. Y a mí de qué me puede servir. Qué niño más horrible, si sigue corriendo así se romperá una pierna o peor, la cabeza. ¡Pobres las mamás que tienen hijos siempre con el corazón en la mano esperando una mala noticia!

—"Palabras de mujer que yo escuché

cerca de ti...

Volvió a ver hacia las flores amarillas. ¿Cuál sería la razón que a Alfredo le gustara siempre ese color? Las primeras que me dio fueron unas flores amarillas que nunca me dijo dónde las había encontrado porque en el pueblo nadie las sembraba. El amarillo es color de los muertos decían. El fue mi primer amor. ¡El único amor!

Sin pensarlo, tocó una de las flores amarillas y un estremecimiento ordenado recorrió su cuerpo de virgen incorrupta.

—Aura, oyó decir a su hermana.

—Sí, le respondió.

—¡Aquí te mandan un regalo! Bajá.

Se levantó con estudiada calma. No quería que Sara supiera de sus emociones. Imaginó que iba a tomar las medidas para hacer un vestido o a descubrir que se rompía la aguja de la máquina que manejaba su hermana. —Ni mi rostro, ni mis ojos deben decir que estoy emocionada. He logrado mantenerme viva porque he roto con todos y con mi pasado y he organizado mi vida como yo he querido sin volverme a atar a nadie. Quien regala algo, crea una cadena invisible sobre uno para gobernarle los actos y los pasos.

Sara tenía el regalo entre las manos.

Se lo tendió, despacio, como con deseos de volver religioso el momento en que por primera vez alguien intentaba establecer comunicación con el seco y adolorido corazón de su hermana.

Aura se quedó quieta y no hizo ningún esfuerzo ni para hablar, ni para levantar las manos siquiera.

—La vi... Yo que la conozco supe que temblaba casi al borde del llanto. No es enojo o rabia. Está asustada. Desde las arrugas, que ahora se pronuncian alrededor de los cansados ojos, un leve temblor baja hasta las comisuras de la boca. Parece que alguien le hubiera clavado en el suelo.

Estatua recién inaugurada. Virgen detenida. Vida que se troncha voluntariamente sólo para tener el gusto de detener el tiempo. Hostia impoluta. Consagración incumplida.

—Es el mismo nudo que decía que nadie más en el mundo sabía hacer, pensó al mirar la caja envuelta en papel amarillo.

—No hay duda que es él que, después de veinte años, vuelve para importunarme, para que yo vuelva a sentir el olor de los recuerdos descompuestos, el sabor de los besos putrefactos y la sequedad parda de las promesas incumplidas.

—No te atrevás a abrirlo, me gritó. Nunca levanta la voz, es seguro se siente mal, pensó Sara.

—Por lo menos veamos lo que contiene, dijo Sara, y si no te gusta lo volvemos a arreglar y lo devolvemos. El joven que lo trajo espera afuera y le han dicho que esperara tu respuesta.

—Estoy segura que ahora él estará pensando en mí. Que habiéndome sepultado, ahora con un simple golpe, me resucita de donde me ha enterrado definitivamente y así dejar de sentir rencor por lo que hizo, al convertirme en una virgen infecunda, incapaz de despertar emociones en un macho desbordado. Pero desde mucho tiempo atrás, mientras mordía a solas la limpia funda de mi almohada, me hice la promesa de vivir sola, con la frente en alto, domesticando las pasiones de una mujer que despertaba sollozando después de soñar el encuentro con la dureza del placer masculino y la sublime sensación de ser vencida y desbordada por un enemigo implacablemente emocionado.

—La palidez cambió de repente. Noté que la cara de nuevo se le ponía encarnada y que en los ojos, volvía la dureza implacable de quien se niega a dejar de ser lo que siempre ha sido. Perdí la fuerza y no pude rogarle que recibiera lo que para mí era una reconciliación tardía, pero aceptable y para ella una ofensa a su herida dignidad. Sentí la dureza de sus palabras y el tono en que nunca me había hablado, ni siquiera cuando una tarde fundí distraídamente el motor eléctrico de la máquina recién comprada, me dijo que ella había nacido primero y que sabía lo que tenía que hacer.

—¡Devolvé ese regalo! No quiero volver a saber nada de quien lo manda y porque me lo ofrece. El precio de mi libertad es la soledad y no quiero, cuando me he acostumbrado a crear mis propias sensaciones, vincularme con nadie más que vos y nuestra hermana. Y mucho menos levantar cadáveres o abrir antiguas heridas.

—Pero... quise decirle.

—Devóvelo a quien lo mandó y decile cualquier cosa; o si querés, que yo tengo veinte años de haberme muerto. Lentamente, como si nadie hubiese perturbado su paz de años, se sentó otra vez en la máquina de costurar. De nuevo el viejo tango de Gardel, entonado con su ronca voz, inundó la tensión de la sala, para diluirla lentamente.

Tegucigalpa diciembre 1984, Febrero 1985.

Fuente: Martínez, J. R. 1993. La Pasión de Prudencia Garrido y otros relatos. Tegucigalpa, Honduras. Editorial. Universitaria. 119 p.

La hora de la dicha

Nery Alexis Gaitán

Cuando lo miré por primera vez en el colegio —un mundo nuevo para mí muy distinto al de la escuela, de la cual acababa de egresar— me dio un temblor en todo el cuerpo. Lo miré tan bonito que me pareció un ángel, quizá porque tenía pelo claro y ojos azules. Mis compañeras hablaron de él toda la tarde, era la novedad del día y se hacían mil preguntas, ¿de dónde venía?, ¿por qué era así tan chele?, y otras tonterías por el estilo. Se sentó cerca de mi pupitre, aunque él estaba en la fila de los hombres. Lo miraba de vez en cuando y me gustaban los gestos que hacía; en un momento él se dio cuenta que lo miraba y se rió conmigo, yo no supe qué hacer y me quedé congelada viéndolo insistentemente, en ese momento mi compañera me pellizcó en el brazo y me dijo riéndose: “Estás enamorada del Pelo de Tuza” y empezó a molestarme. Yo inmediatamente lo negué, pero en el fondo era la verdad. Andrés, que así se llamaba, me gustaba bastante, no sabría decir cuánto, ni cómo, pero sentía algo muy hermoso por él. Las actividades del colegio siguieron su curso y mi sentir por Andrés también. Mis compañeras le inventaban historias de lo más extravagantes, como que era hijo de piratas o que su familia había venido huyendo quién sabe por qué motivos de un oscuro país de Europa. La verdad, él siempre estaba presente en todos los chismes que se inventaban. Yo guardaba silencio, ya que no deseaba evidenciar el afecto que le profesaba; pero fue imposible mantener en secreto mi sentir, mis compañeras se dieron cuenta y ahora yo también era blanco de sus habladurías. Inventaban uno que otro ardid para que yo quedara en evidencia, pero siempre optaba por alejarme o no participar de sus enredos, así salvaguardaba mis sentimientos. La conjura de mis compañeras no me preocupaba demasiado porque sabía que pronto la abandonarían, como en efecto sucedió. Las bromas sobre Andrés y yo, al no tener respuesta, pronto desaparecieron. Lo que no desaparecía eran mis sentimientos, incluso profesaba un afecto más profundo hacia él, pero ¿qué hacer?, Andrés no se daba por enterado y yo no sabía nada de escarceo en las artes amatorias. Lo más que hacía era quedarme por ahí cerca para verlo pasar. El saludo cotidiano era lo más que había entre nosotros. Por momentos me desesperaba, y en un arrebatado de locura pensaba ir y decirle que lo quería, pero eso hubiera sido una catástrofe y me hubiera convertido en el hazmerreír de todo el colegio. No, esa solución era algo más que imposible. Pero la Providencia vino en mi ayuda. Mi madre se hizo amiga de la mamá de Andrés y convinieron en que mi mamá iría tres días a la semana para ayudar en los quehaceres del hogar. Así pude verlo fuera del colegio porque algunas veces acompañaba a mi madre a trabajar en su casa. Ahí empezaron nuestras pláticas y pude enterarme que amaba la lectura

y los libros. Él me platicaba de lo que leía y yo fui conociendo un mundo que no creí posible que existiera; las aventuras, los misterios, las sagas, se desgranaban de sus labios con un especial encanto. Aprendimos a construir un mundo particular, poblado de ensueños e ilusiones que sólo la ingenuidad del amor puede hacer posible. Nuestras almas estaban tan cerca una de la otra, que ninguna distancia podría separarnos. Ahora, estar con él era una imperiosa necesidad en mí. A nuestros padres les agradaba nuestra amistad y nos trataban con mucho cariño; su mamá hasta me hacía regalos eventualmente. En alguna ocasión, Andrés me dijo: "Somos como dos aves, volando en el cielo que buscan su nido más allá del mar" en alusión a un poema que estábamos leyendo. En sus ojos pude leer el amor, y le dije: "Mi corazón, que es tu nido, siempre te esperará más allá del mar...". En ese momento pensé que si existe una hora para la dicha, el reloj del amor había empezado a tejerla para mí...

Para el amor no existe el tiempo, sólo un cadencioso fluir de bienestar. Era la primera vez que mi corazón amaba, y comprendí que es el sentimiento más hermoso que podía abrigar el ser humano en su alma. Pero nada es para siempre, y así, el tiempo del amor detuvo su marcha. Andrés empezó a sentirse mal y una enfermedad se lo llevó en muy corto tiempo; era una enfermedad en estado terminal, dijeron los doctores. Yo viví la desolación del desconsuelo, me sentí huérfana, desamparada, sin apoyo ni abrigo, y así como conocí el amor, también conocí de improviso la desesperanza y la orfandad del alma.

Lo enterramos una tarde lluviosa, su madre me abrazaba sin cesar y repetía cuánto él me había querido. Yo le decía que también le había amado mucho, y me callaba; el silencio hacía más evidente el vacío que ahora arrastraba mi alma. El sepelio terminó y la lluvia seguía. Recordé los pájaros que más allá del mar buscaban su nido, y en esa tarde lluviosa deseé volar, volar, volar, e irlo a esperar al otro lado del mar, para que no extraviara su camino hacia el nido de mi corazón...

Fuente: Gaitán, Nery Alexis. 2004. Este volver a la infancia. Ediciones Moya Gaitán. 71 p.

Nery Alexis Gaitán nació en Danlí, en 1961. Doctor en Literatura y Lenguas. Es un destacado narrador hondureño, su obra ha sido favorablemente estudiada por críticos nacionales e internacionales. Se le concedió el Premio Nacional de Literatura "Ramón Rosa" en 2009. Asimismo ha obtenido el Premio Centroamericano de Cuento "Froylán Turcios" y el Premio de Cuento "Ramón Amaya Amador", ambos en 1991. Es Académico de Número de la Academia Hondureña de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia Española.

Ha publicado los libros de relatos: **Reloj de arena** (1989), **La vida menor** (1990), **Laberinto último** (1992), la antología **Extraña cosecha** (1993), **El reclamo de las horas** (1995), **A la sombra del loto** (1996); en 1998 publicó una antología de sus cuentos completos bajo el título: **Pretextos para la eternidad**, que incluye el libro: **Pretextos para bien dormir**. Seguidamente publicó **Fervor de otoño** (2000), **Arrullos a la orilla del ensueño** (2001), **Melodía en primavera** (2002), **Este volver a la infancia** (2003), **Reloj de arena y otros requisitos de viaje** (2007). Asimismo, publicó los trabajos bibliográficos, **Índice de cuentistas hondureños** (1998), **Índice bibliográfico del cuento en Honduras** (2004), **Manual de Redacción** (2002) y **Manual de Literatura Hondureña** (2011). Asimismo, ha publicado en versión digital los libros de ensayos: **La poesía neoclásica en Honduras** (2011). **El cuento en Honduras, su definición y consolidación por el Grupo Literario Renovación** (2011). **El cuento psicológico en Honduras** (2011). **El delirio de contar; entrevistas a narradores hondureños** (2011). **Fragmentos de vida; ensayos literarios** (2011). **La vida en crisis; ensayos sobre libros que defienden la calidad existencial** (2011). **El presentador excepcional; la excelencia en la comunicación** (2011).

Autor: Nery-AlexisGaitan

Página personal: <http://simbadu.bubok.com>

Página del libro:

<http://www.bubok.com/libros/202426/El-Delirio-de-Contar-entrevistas-a-narradores-hondurenos>



Este libro recoge entrevistas y datos biobibliográficos de ocho narradores hondureños que han cultivado el cuento con indiscutible talento. El lector podrá acercarse al maravilloso mundo de la creación literaria desde la perspectiva íntima de estos creadores y tendrá una idea bastante acertada de lo que ha sido el cultivo del cuento en Honduras.